

INTRODUCCIÓN

El acoso escolar es un problema frente al cual, se hace necesario conocer su definición, las manifestaciones en el victimario, la víctima y los espectadores, analizar las posibles causas, las modalidades, los tipos y las consecuencias que genera en el contexto escolar, basados en los aportes de diversos estudios sobre el tema (Enríquez, 2015)

Es un fenómeno socio cultural amplio y complejo que se manifiesta de forma latente en las instituciones educativas afectando la convivencia escolar y los procesos de enseñanza-aprendizaje. Resulta llamativo que el acoso escolar es un fenómeno que ha estado presente en las escuelas por años, pero dada la gravedad de las consecuencias que produce en la actualidad, el reporte a las autoridades ha aumentado de manera dramática.

La problemática se manifiesta como un acto de intimidación y maltrato entre escolares, de forma frecuente y por lo general lejos de los ojos de los adultos. Tiene como intención humillar y someter de manera abusiva a una víctima indefensa; los jóvenes que lo padecen ven vulnerada su autoestima y su confianza lo cual puede conducirlos a la depresión, a la ansiedad, a dificultades de adaptación social, desempeño académico y en el peor de los casos puede conducir al suicidio (Enríquez, 2015).

La violencia escolar es un término más amplio que el de acoso escolar y hace referencia a todas aquellas conductas agresivas realizadas en centros escolares, y que tienen como protagonistas a alumnos o profesores. Por lo tanto, el acoso escolar constituye un tipo específico de violencia escolar realizada entre alumnos y caracterizada por la intencionalidad del daño, la persistencia de la situación de acoso y el desequilibrio de poder entre agresores y víctimas. El acoso escolar provoca efectos negativos en toda la comunidad educativa, perjudicando las relaciones sociales (entre alumnos y entre alumnos y profesores), desmoralizan y desmotivan laboralmente a los docentes y genera un clima escolar negativo (Cañas, 2017).

Para terminar, hay que referir que, con la realización del presente trabajo, se pretende aportar con información teórica sobre variables importantes en el ámbito educativo y psicosocial para los estudiantes, por ello es que se plantea como objetivo principal *“Determinar la relación entre el nivel de acoso escolar con la ansiedad y autoeficacia académica en*

estudiantes de 5° y 6° de secundaria de las unidades educativas de la ciudad de Tarija, en la gestión 2024”.

CAPÍTULO I
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y
JUSTIFICACIÓN

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

1.1. Planteamiento del problema

La escuela representa uno de los entornos más significativos para el crecimiento personal de los estudiantes, ya que en ella comparten experiencias valiosas que enriquecen sus vidas. Sin embargo, para algunos, este espacio puede transformarse en una fuente constante de angustia, debido a situaciones de acoso escolar que se presentan con frecuencia en los centros educativos. Este tipo de violencia no solo puede interrumpir el proceso de aprendizaje, sino también, puede impactar profundamente el bienestar integral del estudiante.

En ese sentido, el acoso escolar, también denominado bullying, constituye un fenómeno preocupante que afecta a estudiantes en distintas partes del mundo, manifestándose mediante agresiones verbales, actos físicos, exclusión social o ataques a través de medios digitales. Estos actos pueden generar efectos destructivos en quienes los padecen, especialmente considerando que los estudiantes de secundaria atraviesan una etapa crucial del desarrollo, en la que se consolidan aspectos clave de su identidad, autoconcepto, así como de sus habilidades socioemocionales. Durante este periodo, la exposición continua a agresiones puede provocar ansiedad, aislamiento, pérdida de autoeficacia y disminución de la autoestima.

Profundizando en esta problemática, autores como Cano y Vargas (2018) sostienen que el acoso escolar es, en esencia, violencia o maltrato deliberado de uno o más estudiantes sobre otro (violencia o maltrato entre pares), que se realiza de forma sistemática y persistente, creando un desequilibrio de poder en el cual se pueden identificar claramente las condiciones de agresor y víctima. Los agresores generalmente buscan el reconocimiento de los demás, ya sea por admiración o por temor; mientras que las víctimas sufren humillación y daño, además de sentirse menospreciadas y vulnerables ante los demás.

A partir de esta definición, resulta evidente que el acoso escolar es uno de los problemas de comportamiento más preocupantes en la etapa adolescente y en todos los centros educativos, esta realidad indica que puede presentarse tanto en unidades educativas públicas como en instituciones privadas. Este acoso ha existido desde hace muchos años, no obstante, en la

actualidad, se ha visibilizado con mayor frecuencia debido al uso extendido de redes sociales y al creciente interés por parte de las comunidades educativas.

En complemento a lo anterior, Cano y Vargas (2018) refieren que el acoso escolar puede presentarse bajo diferentes modalidades, entre las que se destacan la física, verbal, relacional y psicológica; todas ellas producen efectos negativos de distinta intensidad sobre la víctima. No debe ignorarse que, lamentablemente, el acoso se manifiesta en diversos espacios, cuya diferenciación resulta fundamental para comprender sus formas de expresión y también las responsabilidades que implican su prevención y abordaje. Dichos espacios pueden encontrarse dentro del recinto escolar, fuera de este o incluso en plataformas digitales.

De igual forma, para autores como Enríquez (2015), el acoso escolar no realiza distinciones sociales, ya que puede darse en cualquier contexto. Con respecto al género, no se observan diferencias en las víctimas, aunque sí se señala una mayor presencia masculina en los agresores. Además, este autor describe consecuencias diferenciadas para cada actor involucrado; en el caso de la víctima, se presentan manifestaciones como baja autoestima, actitudes pasivas, depresión, ansiedad, trastornos emocionales o pérdida de interés por el estudio, lo cual podría desencadenar fracaso escolar o la aparición de fobias difíciles de tratar. Estas consecuencias se expresan en un aspecto retraído, triste o decaído, junto con bajo rendimiento académico y ausencias frecuentes. A nivel físico, pueden presentarse problemas como insomnio, dolores corporales recurrentes, llanto persistente, entre otros síntomas.

Como se ha expuesto, el acoso escolar puede tener un impacto significativo en la ansiedad y la autoeficacia de las víctimas. Las personas que son acosadas pueden experimentar altos niveles de ansiedad debido al estrés constante y la sensación de inseguridad que provoca el acoso, esto puede manifestarse en síntomas como nerviosismo, miedo y preocupación constante. Por otra parte, el acoso escolar también puede afectar la autoeficacia de las víctimas, pueden experimentar una disminución en su autoestima y confianza en sí mismas como resultado de la victimización repetida y la sensación de impotencia para detener el acoso. Esto puede llevar a una percepción negativa de uno mismo y dificultar el desarrollo personal y académico, por ello, en la presente investigación se busca *“Determinar la relación entre el nivel de acoso escolar con la ansiedad y autoeficacia en estudiantes de 5° y 6° de secundaria de las unidades educativas de la ciudad de Tarija, en la gestión 2024”*

Haciendo referencia al acoso escolar, se lo entiende como *“una forma continua y deliberada de maltrato verbal y modal; asimismo, de opacarlo, asustarlo y amenazarlo, dañando de ese modo la dignidad del escolar y aislándolo emocionalmente a fin de generar en el agresor satisfacción y sentido de superioridad”* (Piñuel y Oñate, 2005, p.3).

Asimismo, al acoso escolar se lo pretende correlacionar con variables como la ansiedad, la misma que es definida como *“una vivencia de temor ante algo difuso, inconcreto, indefinido, que se produce por nada y se difumina, por lo tanto, es un temor impreciso carente de objeto exterior, la ansiedad se experimenta como la anticipación de lo peor y está determinada por la perplejidad”* (Rojas, 2014, p.12).

También se analizará la relación que tiene el acoso escolar en los estudiantes con la autoeficacia académica, variable que es definida como *“la creencia de la capacidad de lograr lo que se desea o espera; es decir, es la idea que tenemos de nosotros mismos acerca de la capacidad para alcanzar los objetivos planteados”* (Cartagena, 2008).

Considerando la problemática del acoso escolar y las demás variables, además de acuerdo a la población con la que se pretende trabajar, se presentan algunos antecedentes investigativos:

De acuerdo a investigaciones a nivel internacional, por ejemplo, en España, en la gestión 2021, se realizó la investigación “Acoso escolar en estudiantes de secundaria: consumo de alcohol, percepción de salud y calidad de las relaciones familiares en agresores y/o víctimas”, donde participaron 468 escolares, de acuerdo a los resultados obtenidos se encontró que el 36.2% de los participantes sufrieron o practicaron respectivamente, al menos una, de las conductas analizadas, las más habituales fueron los insultos y/o las burlas. Se halló que era más frecuente ser agresor si se había sido víctima de acoso escolar o se había probado el alcohol. Las conductas de Bullying se asociaron a un peor estado de salud percibido y a una mala calidad de las relaciones familiares (Patiño, Gras, Salamó, Arboix y Font, 2021).

Por su parte, en Perú, en el año 2018, se realizó una investigación titulada “Acoso escolar y ansiedad en estudiantes de secundaria en instituciones educativas públicas del distrito de Los Olivos”. Fue de tipo descriptivo – correlacional y el diseño fue no experimental con un enfoque cuantitativo. La muestra estuvo conformada por 286 estudiantes de primero a quinto de secundaria, de 12 a 17 años, se aplicaron las pruebas del Autotest de Cisneros para el acoso escolar de Piñuel y Oñate establecidas en el 2005 y el Inventario de Ansiedad estado

– rasgo (IDARE) de Spielberger de 1975. Se encontró que los resultados en los niveles de acoso escolar un 29,7% de los participantes tienen un nivel casi alto, en el nivel medio un 24,1 %, el nivel alto con 20,3 %, siendo datos desfavorables y que pueden afectar a los estudiantes. Así también en los niveles de ansiedad, se observó que un 47,6 % de los evaluados tienen nivel medio y en el nivel alto un 44,1 %. Por otro lado, en la ansiedad rasgo se halló un 49,0% se encuentran en un nivel medio, un 45,8 % están en nivel alto y un 5,2 % son de nivel bajo. Se utilizó el estadístico de correlación de Rho Spearman de la variable acoso escolar y ansiedad estado -rasgo siendo ($\rho = 0,200 - 0,354$). También se halló que ($p < 0.05$) lo cual significa que existe una correlación significativa entre ambas variables (Angeles, 2018).

Asimismo, en Perú, ya en el año 2020, se hizo un estudio titulado “Acoso escolar y ansiedad social en estudiantes de nivel secundario de una institución educativa pública, La Molina”. Esta investigación fue correlacional y de diseño no experimental. Para ello se realizó un muestreo no probabilístico o dirigido, que estuvo conformada por 91 adolescentes de ambos sexos, afectados por el acoso escolar, a quienes se les aplicaron dos instrumentos, siendo el primero, el Autotest Cisneros sobre Acoso y Violencia Escolar y el segundo, fue la Escala de Ansiedad Social para Adolescentes. Respecto a los resultados, se encontró que existe una relación significativa ($r = 0.653$) es decir, una correlación positiva alta entre acoso escolar y ansiedad con un p valor de 0,000; esto significa que al presentarse acoso escolar, la víctima puede tener ansiedad social, sentir temor y miedo a las personas que lo rodean (Cajachagua, 2020).

En el nivel nacional, la Defensoría del Pueblo en el año 2015 muestra que el 30% de los estudiantes es víctima de acoso escolar de manera directa y el 60% de los alumnos que ve esta situación no denuncia ni defiende a sus compañeros. Ese mismo año, Visión Mundial, reportaba que en Bolivia se denunciaron más de 1.000 casos de acoso escolar. Según esos informes, los índices más altos de violencia verbal se registran en Chuquisaca con el 84%. La violencia social, marginación y exclusión se registraba fuertemente en Oruro con un 91%. (El País, 2017).

También, en el año 2015, se hizo la investigación titulada “Rasgos de personalidad relacionados con el acoso escolar, en estudiantes de tercero de secundaria de la Unidad

Educativa Boliviano Alemán Ave María”, esta investigación llevada a cabo en la ciudad de La Paz, abordó el objeto de investigación a partir de un diseño no experimental de tipo causal. Para recabar los datos sobre Personalidad se utilizó el Inventario de Personalidad para jóvenes Eysenck Personality Questionnaire Junior EPQ-J, y para recoger los datos sobre Acoso Escolar se utilizó el Cuestionario sobre Intimidación y Maltrato Entre Iguales elaborado por Mora-Merchán, J.A Ortega. De acuerdo a los resultados, se encontró que existe una correlación positiva de 0,86 entre las variables Personalidad y Acoso Escolar, es decir que ambas variables se corresponden. Además, se encontraron que los estudiantes demuestran una relativa presencia media de indicadores de acoso escolar (Lanza y Jimenez, 2015).

En el año 2018, en la investigación “Estilos educativos parentales, clima escolar y Bullying en estudiantes del nivel secundario de la ciudad de La Paz”, en la que participaron 60.613 estudiantes de nivel secundario, que asisten a unidades educativas en el área urbana de la Ciudad de La Paz. Se identificó que el Bullying afecta en un nivel alto, al 40% de estudiantes de secundaria, evidenciando un nivel muy alto en Sur y San Antonio, siendo los más recurrentes: el desprecio y ridiculización, hostigamiento verbal y agresiones. Las mismas son persistentes en 3 de cada 10 estudiantes de secundaria. Además, se mencionan que esta población se encuentra en el riesgo de ser afectado en su autoestima, posibles síntomas de ansiedad, depresión, problemas de conducta y adquisición de conocimientos. (Observatorio Municipal de Seguridad Ciudadana, 2018).

De igual manera, en el contexto nacional, Quiroga en el año 2018, se elaboró un estudio denominado “Situación del acoso escolar en estudiantes del nivel secundario de la unidad educativa “Don Bosco El Prado” de la ciudad de La Paz”. En la investigación se usó el instrumento del Test del Ave, aplicado a los estudiantes del curso de 3ro de secundaria, con el objetivo de indagar sobre las situaciones del acoso escolar, herramienta imprescindible para prevenir, identificar y diagnosticar el acoso “Bullying”, el maltrato escolar y los daños psicológicos. Tomando en cuenta los resultados, se evidenció que efectivamente existe situaciones de acoso escolar dentro del colegio Don Bosco, estando en un alto porcentaje el bloqueo o exclusión social con las actitudes de rechazo, aislamiento o marginación por factores económicos o físicos que tuvieran los adolescentes, intimidación física y verbal usando el cyber acoso y manipulación a sus compañeros. Y por último, se identificó como

escenarios donde se produce acoso escolar, el patio (durante el recreo), los pasillos del colegio, la cancha deportiva y afuera del colegio (Quiroga, 2018).

Por último, en el ámbito departamental, en la gestión 2014, en la tesis “Violencia intrafamiliar y escolar en adolescentes de bajo rendimiento escolar de la Ciudad de Bermejo”, participaron un total de 8 unidades educativas en la ciudad de Bermejo, teniendo un total de 159 estudiantes que comprendieron la muestra. Los resultados indican que los adolescentes de secundaria que tienen bajo rendimiento escolar no presentan acoso escolar dentro y fuera del colegio, sin embargo, los adolescentes que presentan exclusión dentro y fuera del colegio, victimización de gravedad media y de gravedad extrema, sufren represalias, son víctimas de burlas, insultos, agresiones físicas, agresiones verbales pues no son aceptados dentro del círculo de amistad dentro como fuera del colegio. Aunque en esta investigación se trabajó con estudiantes con bajo rendimiento académico, se nota que si hay estudiantes que presentan indicios de violencia o acoso escolar (Vargas, 2014).

Para terminar, es importante hacer referencia que el acoso escolar, también conocido como Bullying, es un problema latente en Tarija, en Bolivia y en el resto del mundo, pero muchos casos continúan sin ser reportados debido al silencio que rodea esta problemática. En lo que va de la gestión 2023, se han denunciado 4 hechos de violencia entre no pares (de profesores a estudiantes) y pares (entre estudiantes) en colegios de Tarija, los mismos han sido atendidos por la Distrital de Educación y la Defensoría de la Niñez y Adolescencia. Además, cabe mencionar que, según estudios recientes, el 60% de los estudiantes han experimentado algún tipo de Bullying durante su educación, pero solo una pequeña fracción de estos casos han sido reportados a las autoridades escolares o han llegado a instancias judiciales. El silencio puede deberse a la falta de confianza en los adultos que rodean a los estudiantes o al temor de represalias por parte de los agresores. Por otro lado, algunos estudiantes pueden no entender que están siendo víctimas de acoso escolar y pueden no saber cómo denunciarlo (El País., 2023).

Es importante mencionar que estos problemas se pueden presentar en unidades educativas de cualquier tipo. En Tarija hay varias unidades educativas privadas y públicas que han referido o denunciado este tipo de acoso entre sus estudiantes, sin embargo, no existen investigaciones o estudios que hayan hecho la comparación entre unidades educativas de la ciudad, por ello

se busca hacer esta comparación, más allá de analizar la relación entre variables. La problemática del acoso escolar es un grave problema, a la vez muy amplio, debido a esto es necesario delimitar correctamente la investigación, para ello es que se formula la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál es la relación entre el nivel de acoso escolar con la ansiedad y autoeficacia académica en estudiantes de 5° y 6° de secundaria de las unidades educativas de la ciudad de Tarija, en la gestión 2024?

1.2. Justificación

El acoso escolar en las unidades educativas, no solo de la ciudad de Tarija, sino también de otros contextos internacionales, se convirtió en un problema grave que afectó a estudiantes, familias, además de la sociedad en su conjunto. Aunque esta problemática ya fue abordada en estudios previos, sus consecuencias en la salud mental continúan siendo preocupantes, por lo que resultó necesario evaluar efectos específicos, como el nivel de ansiedad junto con el nivel de autoeficacia en los estudiantes.

En ese sentido, la realización de un estudio correlacional que incluyera estas variables dentro del contexto tarijeño fue pertinente, pues permitió establecer antecedentes investigativos importantes. La limitada cantidad de estudios sobre esta temática en el país dejó en evidencia una carencia significativa, lo cual dificultó tanto la visibilización del problema como el diseño de estrategias eficaces para prevenirlo o enfrentarlo.

De igual manera, esta investigación se justifica porque ayudó a identificar posibles casos de acoso escolar en las unidades educativas en las que se intervino; esta información es vital para la implementación de acciones de prevención y acciones protectoras de atención a los estudiantes. No se debe olvidar que investigar sobre el acoso escolar es fundamental para comprender su impacto en la salud mental de los estudiantes, así como para desarrollar estrategias efectivas de prevención y protección.

A su vez, se reconoce que los trabajos de investigación en el área educativa seguían siendo escasos, por lo tanto, estudiar el acoso escolar desde un enfoque académico contribuyó a fortalecer el conocimiento colectivo de la comunidad educativa. La difusión de los hallazgos permitió llegar a personas e instituciones interesadas, lo que favoreció una mejor preparación frente a posibles casos dentro de las unidades educativas.

Finalmente, tomando en cuenta los diferentes aportes de la investigación, hay que mencionar que la misma cuenta con un aporte teórico, debido a que se buscó generar información que sea actual sobre el acoso escolar y su relación con la ansiedad y autoeficacia académica, en los estudiantes del nivel secundario. Esta información es importante, ya que sirve a futuros investigadores, contando de esta manera con conocimientos actualizados de nuestro contexto, lo que permite una mirada a partir de la realidad de Tarija.

De igual manera, esta investigación cuenta con un aporte práctico a diferentes grupos y personas, ya que los resultados encontrados pueden ser útiles en la solución de la problemática del acoso escolar, les puede servir a instituciones o personas que trabajan directamente en la lucha contra este problema. Estos datos pueden ayudar a replantearse las políticas de prevención e intervención de diversas instituciones como la Gobernación, Alcaldía y diversas organizaciones que trabajan con políticas dirigidas a los estudiantes de las unidades educativas de la ciudad de Tarija.

CAPÍTULO II

DISEÑO TEÓRICO

CAPÍTULO II

DISEÑO TEÓRICO

2.1. Pregunta problema

¿Cuál es la relación entre el nivel de acoso escolar con la ansiedad y autoeficacia académica en estudiantes de 5° y 6° de secundaria de las unidades educativas de la ciudad de Tarija, en la gestión 2024?

2.2. Objetivos

2.2.1. Objetivo general

Determinar la relación entre el nivel de acoso escolar con la ansiedad y autoeficacia académica en estudiantes de 5° y 6° de secundaria de las unidades educativas de la ciudad de Tarija, en la gestión 2024.

2.2.2. Objetivos específicos

1. Identificar el nivel de acoso escolar en estudiantes de 5° y 6° de secundaria.
2. Identificar el nivel de ansiedad que presentan los estudiantes.
3. Evaluar el nivel de autoeficacia académica en los estudiantes.
4. Analizar la relación entre el nivel de acoso escolar con el nivel de ansiedad y autoeficacia académica.

2.3. Hipótesis

1. Los estudiantes de 5° y 6° de secundaria de las unidades educativas presentan un nivel “alto” de acoso escolar.
2. Los estudiantes de 5° y 6° de secundaria de las unidades educativas presentan un nivel de ansiedad “grave”
3. Los estudiantes de 5° y 6° de secundaria de las unidades educativas presentan un nivel “bajo” de autoeficacia académica.
4. A mayor nivel de acoso escolar, mayor nivel de ansiedad.
5. A mayor nivel de acoso escolar, menor nivel de autoeficacia.

2.4. Operacionalización de las variables

Variable	Dimensiones	Indicadores	Escala
Acoso escolar: <i>“Es una forma continua y deliberada de maltrato verbal y modal; asimismo, de opacarlo, asustarlo y amenazarlo, dañando de ese modo la dignidad del escolar y aislándolo emocionalmente a fin de generar en el agresor satisfacción y sentido de superioridad”.</i> (Piñuel y Oñate, 2005, p.3).	Desprecio – Ridiculación	-Hostigamiento frecuente de la imagen -Exposición de la imagen de manera cruel -Incitación a la burla y desprecio del aspecto físico.	Inventario de acoso escolar de Cisneros Iñaki Piñuel y Aracely Oñate. Bajo -De 50 a 52 puntos Medio -De 53 a 65 puntos Alto -66 puntos o más
	Coacción	-Forzar a realizar acciones en contra de la voluntad -Obligar a la obediencia sin objeción -Imposición de órdenes, oprimir.	
	Restricción – comunicación	-Aislamiento del grupo -Prohibición a la participación grupal -Opacar las ideas a fin de ignorar	
	Agresiones	-Apodos -Insultos -Gritos	
	Intimidación - amenazas	-Chantajos -Advertencias -Amenazas -Actitud desafiante del agresor	
	Exclusión – bloqueo social	-Aislamiento intencional del grupo -Ignorar y menospreciar las ideas como la participación en los juegos	
	Hostigamiento verbal	-Burlas -Apodos e insultos -Miradas de desprecio -Indirectas.	
	Robos	-Sustracción intencional de objetos.	

Variable	Dimensiones	Indicadores	Escala
Ansiedad <i>“Es una vivencia de temor ante algo difuso, inconcreto, indefinido, que se produce por nada y se difumina, por lo tanto es un temor impreciso carente de objeto exterior, la ansiedad se experimenta como la anticipación de lo peor y está determinada por la perplejidad”.</i> (Rojas E, 2014, p.12).	Síntomas Físicos.	-Palpitaciones -Opresión en el pecho -Temblores -Hipersudoración -Sequedad de boca -Dificultad respiratoria -Pellizco gástrico	Cuestionario de Ansiedad de Rojas -Ansiedad normal (0-20 puntos) -Ansiedad Ligera (21-30 puntos) -Ansiedad Moderada (31-40 puntos) -Ansiedad Grave (41-50 puntos) -Ansiedad Muy Grave (51 puntos o más)
	Síntomas Psíquicos.	-Inquietud interior -Desasosiego -Inseguridad -Presentimiento de la nada -Temor a perder el control -Temor a la muerte -Temor a la locura -Temor al suicidio	
	Síntomas Conductuales	-Estado de vigilancia -Alerta -Dificultad para la acción -Bloqueo afectivo -Trastorno del lenguaje no verbal.	
	Síntomas Cognitivos.	-Diversos errores en el procesamiento de la información -Expectación de matriz negativo -Pensamientos preocupantes y negativos -Pensamiento ilógico -Dificultad de concentración -Trastorno de la memoria.	
	Síntomas Asertivos	-Miedo a expresar opiniones contrarias -Dificultad para decir “no” -Incomodidad al recibir elogios o críticas -Tendencia a evitar conflictos -Somatización de la ansiedad -Pensamientos negativos automáticos -Evita hacer valer sus derechos	

Variable	Dimensiones	Indicadores	Escala
Autoeficacia académica: <i>“Es la creencia de la capacidad de lograr lo que se desea o espera; es decir, es la idea que tenemos de nosotros mismos acerca de la capacidad para alcanzar los objetivos planteados”</i> (Cartagena, 2008)	Intrínseca	-Confianza personal para superar desafíos sin incentivos externos. -Persistencia ante las dificultades por satisfacción personal. -Búsqueda de metas autoimpuestas por deseo de superación personal. -Interés genuino por aprender, independientemente de recompensas externas. -Satisfacción al cumplir tareas por el orgullo o placer de lograrlas.	Cuestionario de autoeficacia académica de Cartagena (2008) Bajo (0 – 70) Medio (71 a 120) Alto (121 a 190)
	Extrínseca	-Confianza en rendir bien si hay recompensas tangibles (notas, premios). -Esfuerzo sostenido condicionado a reconocimiento externo. -Expectativa de éxito asociada a recompensas sociales o económicas. -Motivación por aprobación de figuras externas (docentes, padres). -Seguridad en las propias capacidades basada en la retroalimentación de otros.	

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

En este capítulo se proporciona una exposición exhaustiva de todos los conceptos relevantes, así como una revisión bibliográfica completa centrada en las variables de estudio: el acoso escolar, el nivel de ansiedad y la autoeficacia.

Aquí se presenta el marco teórico que fundamenta la investigación actual, ofreciendo una comprensión profunda de los temas abordados. Al detallar los conceptos y teorías relacionadas con el acoso escolar, la ansiedad y la autoeficacia, se establecen las bases necesarias para contextualizar y comprender el alcance y la importancia del estudio en cuestión. En resumen, este capítulo constituye el fundamento teórico esencial sobre el cual se construye y desarrolla el presente estudio.

3.1. ACOSO ESCOLAR

El acoso escolar representa una seria preocupación en las instituciones educativas, este fenómeno se manifiesta de diversas maneras, incluyendo el maltrato físico, verbal, social y, más recientemente, a través de plataformas digitales. El impacto del acoso escolar no se limita únicamente a las víctimas directas, sino que también puede generar un clima de temor y ansiedad en todo el entorno escolar. Además, puede contribuir a la exclusión social y al deterioro de las relaciones entre compañeros.

Hay que empezar entendiendo que el acoso escolar es *“una forma continua y deliberada de maltrato verbal y modal; asimismo, de opacarlo, asustarlo y amenazarlo, dañando de ese modo la dignidad del escolar y aislándolo emocionalmente a fin de generar en el agresor satisfacción y sentido de superioridad”*. (Piñuel y Oñate, 2005, p.3).

Esta situación se inserta dentro de la vida escolar de los estudiantes, la cual implica un continuo cambio donde es esencial mantener relaciones interpersonales adecuadas dentro de la comunidad educativa, pues constituyen un factor de soporte crucial para su permanencia académica. Actualmente se ha observado un cambio en los comportamientos de los adolescentes, la principal problemática que se está observando a nivel mundial es la violencia que surge en el espacio educativo, llamada “acoso escolar” o “bullying” (Santiago, 2021, p.12).

3.1.1. Dimensiones del acoso escolar

Piñuel y Oñate (2005) explican una serie de indicadores que ayudan a identificar un patrón de conducta que sobrelleva quien experimenta situaciones de hostigamiento o acoso, en relación con ocho tipos distintos de acciones dirigidas a perjudicar a una persona en su entorno. Estas conductas no siempre se manifiestan con la misma intensidad ni de forma visible, pero generan un impacto constante, prolongado y profundo en quien las padece.

1. Desprecio – ridiculización:

Este tipo de comportamiento tiene el propósito de distorsionar la percepción que otros tienen sobre la persona víctima, afectando la forma en que se le valora o respeta en contextos sociales, laborales o académicos. Las acciones suelen adoptar formas crueles, con mensajes dirigidos a rebajar, mofarse o hacer quedar mal al afectado. Tales acciones pueden presentarse en forma abierta, como burlas, comentarios ofensivos, apodosos denigrantes, así como también de forma oculta, a través de gestos, insinuaciones o chismes. Las características esenciales comprenden una presión constante sobre la imagen, hacer público algún defecto real o fabricado, propiciar situaciones donde el entorno se burle o se aleje de la víctima, sugerir al resto del grupo que lo evite, o presentar su aspecto físico como algo risible, ofensivo o indigno.

2. Coacción:

La persona es sometida a comportamientos que atentan contra su libertad, siendo forzada a cumplir actos que no desea realizar. Estas imposiciones se dan a través de instrucciones rígidas, exigencias sin espacio para el diálogo, o a través de un dominio donde se le obliga a obedecer sin cuestionar. Se le impide opinar, se rechazan sus propuestas o puntos de vista, generando un ambiente donde su criterio carece de valor. El agresor utiliza su posición para imponer órdenes, ignorar deseos del otro o hacerle sentir que carece de control sobre sus acciones. Esto incluye situaciones donde la víctima se ve presionada a participar en actividades o conductas que le resultan incómodas o que van en contra de sus principios.

3. Restricción de la comunicación:

Este tipo de hostilidad se centra en obstaculizar el contacto o la interacción entre la víctima y su entorno. Consiste en aislarla progresivamente, impedirle expresar ideas o participar en

conversaciones, además de negarle la oportunidad de integrarse en actividades grupales. Se le excluye de reuniones, se le ignora deliberadamente o se le evita en contextos donde el contacto interpersonal es importante. Las ideas que propone se minimizan, se desvalorizan o se consideran irrelevantes, lo que refuerza la sensación de que su presencia no tiene peso. El bloqueo de la voz de la víctima no es solo verbal, sino también simbólico, ya que se busca que su existencia se vuelva invisible dentro del grupo.

4. Agresiones:

Las agresiones pueden abarcar varios niveles, desde actos físicos hasta manifestaciones psicológicas o verbales que afectan el bienestar emocional de la persona afectada. Los insultos, gritos, sobrenombres ofensivos, mofas crueles o descalificaciones forman parte de esta categoría. También se incluyen acciones que afectan sus pertenencias, como romper, ocultar, deteriorar o dañar objetos personales de forma premeditada. En cuanto a la agresión física, se manifiesta con empujones, golpes, zancadillas, entre otros actos donde se busca ejercer fuerza contra el cuerpo del otro. Adicionalmente, se limita la interacción social de la víctima, dificultando que pueda vincularse con otros o formar parte de grupos, reforzando su estado de exclusión.

5. Intimidación – amenaza:

Estas acciones se dirigen a provocar temor, angustia o una sensación de inseguridad en la víctima. El objetivo del agresor es imponer su dominio, generar un ambiente de alerta constante en la persona afectada. Esto se realiza mediante chantajes, advertencias alarmantes, promesas de daño, o conductas que producen ansiedad. El agresor suele adoptar una postura desafiante, amenazante o provocadora, haciendo sentir que algo malo ocurrirá si no se cumplen sus exigencias. Las amenazas no siempre se expresan de manera directa; a veces se insinúan con miradas, gestos o palabras ambiguas. La intención es clara: generar en la víctima una sensación de peligro constante, de modo que no logre sentirse segura ni confiada.

6. Bloqueo social – exclusión:

Este tipo de acoso se caracteriza por comportamientos dirigidos a impedir que la persona tenga participación activa o integración en su entorno social. Se le ignora en actividades, juegos o conversaciones, haciéndole sentir que no forma parte del grupo. Las ideas que expone se descartan sin consideración, incluso cuando son pertinentes. Se le excluye

intencionadamente, haciendo que su presencia pase desapercibida. Esta clase de comportamiento puede parecer sutil, pero su impacto es profundo, pues la víctima comienza a sentirse invisible, desvalorizada y sin relevancia en el contexto donde se desenvuelve. La exclusión se convierte en un arma silenciosa pero eficaz para desmoralizar.

7. Hostigamiento verbal:

Consiste en emitir palabras o expresiones que afectan directamente la dignidad de la persona. Se puede realizar en público o en privado, aunque tiene mayor efecto cuando se hace frente a otras personas. Incluye insultos, apodosos ofensivos, comentarios sarcásticos, gestos o miradas de desprecio. También comprende indirectas cargadas de burla, frases con doble sentido o expresiones corporales que buscan humillar. El respeto hacia la víctima se elimina por completo, y se le presenta como un objeto de burla constante. La intención es socavar su autoestima, dañar su reputación y reducir su capacidad para defenderse verbalmente.

8. Robos:

Aquí se abordan acciones donde se sustraen objetos personales sin autorización, lo cual representa no solo un perjuicio material, sino también un atentado contra la integridad emocional. No se trata solo de tomar pertenencias, sino también de ocultarlas, romperlas o despojarlas para generar desesperación, frustración o impotencia en la víctima. El agresor puede apropiarse de útiles escolares, ropa, alimentos, accesorios o cualquier objeto de valor afectivo o práctico. El hecho de perder elementos importantes afecta tanto la funcionalidad diaria como el estado emocional de la persona perjudicada, quien comienza a sentir que su espacio personal no está protegido.

El fenómeno que se analiza en este trabajo tiene una denominación única en inglés: Bullying. En español, en cambio, tiene muy variados nombres como acoso escolar, hostigamiento escolar, matoneo escolar, agresión escolar, violencia escolar, intimidación escolar, acoso entre pares y conflicto escolar, entre otros. Esta diversidad de denominaciones -que por cierto dificulta las búsquedas bibliográficas- está asociada al hecho de que aún no hay una tipología común de las variadas modalidades de violencia que ocurren en el ámbito escolar, ni una caracterización única de esta forma particular de violencia escolar. Este panorama difuso ha llevado a que algunos autores de habla hispana prefieran utilizar la palabra Bullying, que

resulta menos equívoca. Este trabajo utilizará el término acoso escolar (Cano y Vargas, 2018).

Otro espacio usual de acoso escolar es la zona de recreo. Cuando este fenómeno se presenta, se pone en evidencia que el recreo no se ha constituido en componente esencial de un proyecto pedagógico que lo conciba como espacio privilegiado de aprendizajes relacionados con la socialización, la convivencia y la solidaridad. El acoso escolar en la zona de recreo se relaciona también con el desempeño académico y con el desempeño físico, deportivo o social. En la zona de recreo, como en el aula de clase, los profesores, los directivos docentes y la misma institución educativa pueden ser observadores pasivos-permisivos y aún observadores provocadores del acoso escolar (Cano y Vargas, 2018).

Un nuevo y cada vez más utilizado escenario de acoso escolar es el ciberespacio. El CiberBullying o Ciber acoso escolar se ha convertido en una nueva categoría que alude a las agresiones asociadas a la vida escolar que se realizan de manera repetitiva utilizando medios electrónicos, tales como computadoras o teléfonos móviles, que suele concentrarse en las redes sociales y busca agredir a la víctima exponiéndola de manera negativa ante la sociedad (Cano y Vargas, 2018).

Los autores señalan además que las características de la escuela pueden asociarse con la aparición del problema, no obstante, se dice que entre más grande sea el contexto educativo es más alta la probabilidad de la presencia de acoso ligado a la falta de vigilancia y control. También es importante tener en cuenta el trato de los docentes o administrativos de la institución para con los estudiantes, pues la falta de respeto, la humillación, las amenazas o exclusión entre el personal docente y los alumnos llevan a un clima de violencia y agresión escolar (Enríquez, 2015).

3.1.2. Protagonistas del acoso

Según el análisis presentado por Legue y Manguendzo (2013), dentro del contexto del acoso escolar se pueden reconocer tres figuras clave que participan en el desarrollo, mantenimiento o perpetuación de esta problemática. Estos son: la persona que recibe el maltrato, quien ejecuta la agresión, además de quienes observan sin intervenir o incluso incitan las acciones.

La persona afectada o víctima:

De acuerdo con el modelo de reacción sumisa con ansiedad citado por los mismos autores, esta figura suele estar representada por alumnos con una tendencia constante al nerviosismo, con grandes dificultades para establecer vínculos afectivos estables o mantener lazos sólidos dentro del grupo. Se observa en ellos una autoestima muy baja, escasa capacidad para desenvolverse en el entorno, expresión limitada en situaciones sociales, además de una clara preferencia por mantenerse al margen del resto. No cuentan con vínculos de apoyo firmes, situación que en ocasiones es provocada por sí mismos, al evitar contacto con otros, aunque también puede resultar de acciones externas que les excluyen. En general, su conducta se caracteriza por una actitud pasiva frente a situaciones agresivas, sin confrontar ni oponerse con firmeza, lo que facilita que otros les perciban como blanco fácil para el abuso.

El estudiante agresor:

Dentro del marco teórico relacionado con dominación social, este sujeto presenta comportamientos orientados a ejercer poder o superioridad constante sobre otros. Es común que posea una complexión robusta, mayor estatura o fuerza física. Además, suele tener un concepto muy alto sobre sí mismo, lo que le da seguridad para imponer su voluntad. En su interior se manifiesta una necesidad constante de obtener reconocimiento por medio del control. Esta imposición se evidencia en su grupo cercano, donde su conducta puede resultar aceptada o validada. En espacios ajenos a su círculo habitual, sin embargo, mantiene una actitud orientada a ejercer control con violencia o presión. Por lo tanto, quienes sufren con mayor frecuencia su hostilidad provienen de otros grupos, lo que permite mantener su dominio sin contrapeso.

El observador o testigo:

De acuerdo con lo expuesto por Legue y Manguendzo (2013), se identifica a este tipo de figura como aquella que, sin ejecutar la agresión de forma directa, colabora con el acto por medio de su inacción o por animar de forma indirecta al agresor. Pueden permanecer en silencio, evitar intervenir o incluso reírse ante el acto de acoso. Su conducta permite que la situación continúe, sin generar freno ni oposición. Aunque no emplean palabras ofensivas ni golpes, al permitir que el acto suceda sin intervención, legitiman el maltrato. También existen aquellos que alientan o refuerzan al agresor con gestos, frases u otras formas sutiles,

reforzando el comportamiento sin ejecutar el daño en forma directa. En este contexto, se convierten en cómplices del sufrimiento, dado que su actitud permite que el daño persista en el entorno escolar sin ningún tipo de interrupción ni rechazo.

3.1.3. Causas del acoso

En general las causas o factores que lo provocan suelen ser personales, familiares y escolares al igual que los medios de comunicación. En lo personal, suele suceder que el acosador se ve superior y en ocasiones cuenta con el apoyo de otros atacantes, o porque el acosado es alguien con muy poca capacidad de responder a las agresiones. En las causas familiares se encuentra que el origen de la violencia puede residir en la ausencia de un padre, o por lo contrario, la presencia de un padre violento que puede llevar a un comportamiento agresivo en los niños y a la violencia en la adolescencia, por otro lado, las tensiones matrimoniales, las situaciones socioeconómicas o la mala organización en el hogar pueden también contribuir a adoptar conductas agresivas (Enríquez, 2015)

Es importante mencionar que, para abordar efectivamente el acoso escolar, es esencial implementar medidas preventivas y de intervención. Esto implica establecer políticas claras contra el acoso, promover la empatía y la inclusión entre los estudiantes y capacitar al personal educativo para identificar y responder adecuadamente a las situaciones de acoso. El acoso escolar es un problema que requiere la colaboración y el compromiso de toda la comunidad educativa para ser abordado de manera efectiva. Solo mediante un esfuerzo colectivo se pueden crear entornos escolares seguros, respetuosos y libres de acoso donde todos los estudiantes puedan desarrollarse plenamente.

Para Izquierdo, Londoño y Rojas (2021) cuando alguna situación de acoso escolar se presenta en la cotidianidad de los estudiantes causa problemas en la salud mental, dejando graves afectaciones emocionales especialmente en la etapa de la adolescencia, siendo este un ciclo vital vulnerable, donde la personalidad y la identidad se está forjando. Esto puede ocasionar que los jóvenes se sientan aislados de su entorno social, poco hábiles socialmente, discriminados, con depresión, ansiedad, trastornos del comportamiento, cambios en los patrones del sueño y alimentarios o incluso puede llegar al suicidio.

El acoso escolar ha sido un problema de gran importancia tanto en el ámbito educativo como psicológico, porque afecta de manera negativa a todos los involucrados en este fenómeno. Es

importante mencionar que el acoso escolar es un problema que preocupa a toda la sociedad en su conjunto, debido a su naturaleza ha existido siempre entre los estudiantes ya sea dentro de las unidades educativas como fuera de las mismas; es un problema que ha venido creciendo en los últimos años y por ende se ha convertido en algo común de apreciar en las instituciones educativas ya sean privadas, públicas o de convenio donde se generan acciones agresivas entre los alumnos, situación crítica que amerita buscar una solución (Choque, 2020).

La relevancia de abordar esta problemática se evidencia en los efectos o secuelas que deja el acoso escolar en la víctima y los observadores; aunque hoy en día se han instaurado algunos mecanismos de prevención, no termina siendo suficiente, ya que en ocasiones la violencia se llega a normalizar con las burlas, las humillaciones, empujones, o el dominio que se llegue a interponer de un estudiante a otro (Anzúa, Rojas, y Ruiz, 2020).

3.2. ANSIEDAD

La ansiedad es un desafío importante que enfrentan muchas personas en todo el mundo, esta condición puede afectar diversos aspectos de la vida, incluyendo las relaciones interpersonales, el rendimiento académico y laboral, e incluso la salud física. Es esencial reconocer que la ansiedad es una condición real y tratable.

La ansiedad es definida como *“una vivencia de temor ante algo difuso, inconcreto, indefinido, que se produce por nada y se difumina, por lo tanto, es un temor impreciso carente de objeto exterior, la ansiedad se experimenta como la anticipación de lo peor y está determinada por la perplejidad”*. (Rojas, 2014, p.12).

3.2.1. Clasificación de los síntomas de ansiedad.

De acuerdo a Rojas E. (2014, p.13) la ansiedad tiene los siguientes tipos de síntomas o manifestaciones:

Síntomas físicos

Son manifestaciones somáticas y se deben a una activación del sistema nervioso autónomo. Los principales síntomas son: taquicardia, pellizco gástrico, nudo en el estómago, dificultad respiratoria, opresión precordial, sequedad de boca, aumento del tono muscular, náuseas o

deseos de vomitar, despeños diarreicos, dificultad para tragar y vértigos o inestabilidad espacial.

Síntomas psicológicos

En este tipo de manifestaciones hay síntomas como sensación de falta de aire, dificultad para respirar, el tiempo interior va más acelerado, al mismo tiempo hay una clara anticipación de lo peor, pensamientos repletos de algo malo va a suceder. Vivencia de amenaza, temores difusos, inseguridad, sentimientos temerarios, temor a perder el control y aflicción.

Síntomas de conducta

Hay que indicar que este tipo de síntomas son manifestaciones observables de forma objetiva y que generalmente son motoras. Los más frecuentes son los siguientes síntomas: contracción de los músculos de la cara, temblores diversos en manos, brazos, piernas, etc., bloqueo generalizado, estado de alerta, irritabilidad, respuestas desproporcionadas a estímulos externos simples, moverse de un sitio para otro, cambios y altibajos en el tono de la voz, tensión mandibular, morderse las uñas o los padrastros y jugar con objetos en las manos o necesitar tener algo entre las manos.

Síntomas cognitivos

Este tipo de síntomas refieren al modo de procesar la información que le llega y afecta a la percepción, la memoria, el pensamiento y la forma de utilizar los instrumentos de la inteligencia. Sus principales síntomas son la inquietud mental, miedos, temores de anticipación de lo peor, preocupaciones obsesivas, pensamientos intrusos negativos, pesimismo generalizado, dificultades de concentración, pensamientos de los que no se puede liberar, cualquier noticia le afecta negativamente y se acuerda más de lo negativo que de lo positivo.

Síntomas asertivos

Hacen referencia al contacto interpersonal. Sus síntomas más sobresalientes son: dificultad para iniciar una conversación con alguien que se encuentra, le cuesta mucho presentarse a sí mismo en una reunión social, le cuesta decir que no o mostrar desacuerdo, bloqueo en las relaciones sociales, está muy pendiente de lo que los demás puedan opinar de él y prefiere pasar desapercibido cuando está con gente.

Si las consecuencias físicas de la ansiedad asustan, las psicológicas pueden llegar a ser aún más graves. Síntomas como la inseguridad y el temor pueden llevarnos a una situación de aislamiento social, a recluirnos en casa paralizados por el miedo. La ansiedad también puede llevar a padecer otros trastornos psicológicos, otros tipos de trastornos de ansiedad, menos habituales que la ansiedad generalizada, como el trastorno obsesivo compulsivo, el trastorno de pánico o las fobias. Todo ello con grave riesgo de afectar a la vida social, laboral y familiar. De igual manera, esta ruptura con la sociedad, con el entorno más cercano y con una misma lleva a una de las consecuencias más frecuentes de los trastornos de ansiedad, que son las adicciones (Vélez, 2017).

Los niveles elevados de ansiedad hacen que las personas estén demasiado asustadas, angustiadas o preocupadas en situaciones donde la mayoría de las personas no se sentiría de esa manera. Si estas afecciones se dejan sin tratar, pueden hacer que a los alumnos les cueste tener hechas las tareas o prepararse bien los exámenes. Estos trastornos también pueden afectar a sus relaciones con sus compañeros y maestros. En algunos casos, los alumnos con trastornos de ansiedad faltan muchos días a clase o pueden evitar ir a la escuela (Shirin, 2023).

De manera general, sobre la ansiedad afortunadamente, existen diversas formas de abordar la ansiedad, como la terapia psicológica y la medicación. Sin embargo, es importante vencer el estigma asociado con los trastornos de ansiedad para que las personas se sientan cómodas buscando ayuda y apoyo. Promover la conciencia y comprensión sobre la ansiedad es fundamental para asegurar que aquellos que la padecen reciban el tratamiento y la atención adecuados, y así puedan vivir una vida plena y satisfactoria.

3.3. AUTOEFICACIA ACADÉMICA

Hay que empezar entendiendo la definición de la autoeficacia, la cual *“es la creencia de la capacidad de lograr lo que se desea o espera; es decir, es la idea que tenemos de nosotros mismos acerca de la capacidad para alcanzar los objetivos planteados”* (Cartagena, 2008)

Por efectos del acoso escolar pueden darse casos en los que las víctimas puedan sufrir una baja o una disminución en su autoeficacia lo cual se constituye en un problema mayor. La baja autoeficacia puede ser un obstáculo importante para los estudiantes en su camino hacia el éxito académico y personal. Cuando los estudiantes no confían en sus propias habilidades

y capacidades, es más probable que se sientan desmotivados, ansiosos y desanimados frente a los desafíos escolares y de la vida cotidiana. Esta falta de confianza en sí mismos puede manifestarse en un rendimiento académico inferior, dificultad para enfrentar nuevos retos y una actitud negativa hacia el aprendizaje. Además, puede impactar negativamente en la autoestima y en la percepción que tienen los estudiantes sobre su propio valor y potencial.

La autoeficacia puede ser considerada un concepto vital en el ámbito educativo, puesto que es un elemento que predice de mejor manera el desempeño de la habilidad y del conocimiento personales, además, las creencias de autoeficacia actúan sobre la motivación, la persistencia y éxito académico (Ruiz, 2024).

La autoeficacia académica, es importante dentro del ámbito educativo porque es aquel pensamiento que el estudiante tiene acerca de sus capacidades y la seguridad que posee para poder organizarlas, ejecutarlas y llevarlas a conseguir resultados adecuados que permitan alcanzar un logro para posterior a eso sentirse más seguro de sus habilidades (Díaz, 2019)

3.3.1. Dimensiones de la autoeficacia

Según lo expuesto por Cartagena (2008), el concepto de autoeficacia se refiere a la convicción que posee una persona respecto a su capacidad de alcanzar metas, resolver dificultades, superar obstáculos o llevar a cabo tareas específicas. Esta percepción se convierte en un motor para el comportamiento, pues influye directamente en el esfuerzo, la perseverancia, además del enfoque que adopta el sujeto frente a los desafíos.

Este autor plantea que existen dos dimensiones principales que influyen sobre la autoeficacia de un individuo: una que surge desde el interior del sujeto, producto de sus propios recursos personales, así como otra que se construye gracias a los estímulos provenientes del entorno social. Ambas dimensiones cumplen funciones distintas, pero se complementan en la formación del sentido de competencia que tiene una persona respecto a su desempeño.

Dimensión intrínseca:

Hace alusión a la fuerza que emerge del interior del sujeto. Se refiere a la convicción firme que posee una persona respecto a su propia capacidad para enfrentar metas, desafíos u objetivos, confiando en sus talentos, en su carácter, en sus capacidades adquiridas, así como

en sus recursos emocionales o cognitivos. En este caso, la motivación no depende de premios, castigos o influencias externas, sino que surge desde el interior, lo que fortalece la determinación del sujeto ante cualquier tarea.

La dimensión intrínseca se vincula con la historia personal del individuo: sus logros pasados, el recuerdo de situaciones que ha logrado superar, además de su nivel de compromiso con lo que desea alcanzar. Un sujeto con alta autoeficacia intrínseca no necesita aprobación, tampoco depende de aplausos ni de estímulos externos para continuar con su propósito. Se mantiene firme en sus decisiones, incluso cuando no existen refuerzos visibles, porque cree profundamente en su potencial. Esta convicción se convierte en una herramienta fundamental para perseverar en contextos donde los resultados no se observan de forma inmediata o donde existen múltiples barreras.

Dimensión extrínseca:

En este caso, la creencia del sujeto respecto a su eficacia se encuentra condicionada por factores externos. Es decir, la percepción de competencia surge como resultado de refuerzos, mensajes, recompensas o retroalimentación brindada por otras personas. Aquí, el individuo requiere aprobación, reconocimiento o apoyo que provenga del entorno para sentirse capaz. Los elogios, las felicitaciones, el respaldo de figuras significativas o incluso los premios materiales cumplen un papel esencial para reforzar la confianza en su habilidad.

Este tipo de motivación resulta muy frecuente en contextos sociales o educativos donde la presencia de tutores, guías, compañeros u observadores tiene una gran influencia. La persona empieza a construir su sentido de capacidad en función de lo que recibe del exterior. Si obtiene respuestas positivas, su percepción de eficacia se fortalece; sin embargo, ante críticas o falta de apoyo, esta puede debilitarse con rapidez. A pesar de esto, no debe considerarse negativa, pues en muchos casos, el estímulo externo actúa como un detonante que impulsa el inicio de procesos, metas o propósitos que luego pueden consolidarse

3.5. Adolescencia

La adolescencia es el período de transición entre la niñez y la adultez. Incluye algunos cambios grandes, tanto en el cuerpo como en la forma en la que un joven se relaciona con el

mundo. La cantidad de cambios físicos, sexuales, cognitivos, sociales y emocionales que ocurren en esta época pueden causar expectativas y ansiedad tanto a los niños como a sus familias. (Allen y Waterman, 2019).

La adolescencia es una etapa necesaria e importante para hacernos adultos. Pero esencialmente es una etapa con valor y riqueza en sí misma, que brinda infinitas posibilidades para el aprendizaje y el desarrollo de fortalezas, hay que mencionar que esta es una etapa desafiante, de muchos cambios e interrogantes para los adolescentes, pero también para sus padres y adultos cercanos. La adolescencia como el período de crecimiento que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y 19 años. Independientemente de la dificultad para establecer un rango exacto de edad es importante el valor adaptativo, funcional y decisivo que tiene esta etapa, el adolescente se siente niño y adulto al mismo tiempo, pero sabemos que no es ni una cosa ni la otra. Está en permanente transición: pasar de ser niño y depender del mundo adulto para todo, a ser joven y comenzar a hacerse cargo de su vida.

La adolescencia es una etapa de florecimiento, de proyectos, de descubrimiento de sí mismos y del entorno. Nuestro rol como adultos es justamente el de colaborar para que esto fluya y habilitar a que pase, sin bloquearlo o enlentecerlo. Por eso, es fundamental que los padres, educadores y referentes de los adolescentes tengamos presente que el gran objetivo al transitar la adolescencia es que puedan aprender a tomar decisiones, aprender de sus errores, hacerse cargo de sus actos, responder con libertad, funcionar con responsabilidad y crecer en autonomía, para poder llegar a ser adultos saludables. (UNICEF, 2020, p.2).

3.6. Acoso escolar en relación a la ansiedad y autoeficacia.

De forma más específica, se acepta que el acoso escolar es aquella conducta de persecución física o psicológica realizada por un alumno (o grupo de alumnos) hacia otro, al que se elige como víctima de ataques reiterados, de modo que la víctima se siente incapaz de salir de esta situación por sus propios medios.

Hay que empezar referenciando que el acoso escolar puede tener un impacto profundo en la ansiedad de los estudiantes que son víctimas de esta conducta perjudicial. Ser objeto de intimidación de forma repetida y prolongada puede generar un estado constante de estrés y

preocupación en los estudiantes, afectando negativamente su bienestar emocional y su sentido de seguridad en el entorno escolar. Es importante mencionar que la ansiedad puede manifestarse de diversas formas, desde síntomas físicos como dolores de cabeza y problemas estomacales hasta síntomas emocionales como irritabilidad, tristeza y falta de concentración en las tareas académicas.

En general, la experiencia de ser víctima de *Bullying* se asocia con una baja autoestima, elevados niveles de ansiedad y estrés, así como con una baja satisfacción con la vida y, en consecuencia, un alto grado de infelicidad. Además, estos problemas parecen persistir en el tiempo, por lo que muchos de estos estudiantes deben solicitar, finalmente, la ayuda y apoyo de profesionales de la salud mental. La ansiedad sufrida en niños y adolescentes en estas circunstancias puede empeorarse y perpetuarse a lo largo de los años si no se interviene a tiempo y con las técnicas adecuadas (Gay, 2022).

Resulta comprensible preguntarse cómo el Acoso Escolar puede afectar el equilibrio emocional de una persona y promover la aparición de la Ansiedad, ya sea como Estado y Rasgo; sobre todo si muchas de las víctimas experimentan durante años este denigrante fenómeno en diferente intensidad y modalidad (Juárez, 2019)

Además, no hay que olvidar que la ansiedad inducida por el acoso puede tener un impacto significativo en el rendimiento académico de los estudiantes. La preocupación constante por ser objeto de más acosos o por la seguridad personal puede distraer a los estudiantes de su trabajo escolar, dificultando su capacidad para concentrarse en clase, completar tareas y participar activamente en el aprendizaje. Esta preocupación puede generar un círculo vicioso en el que la ansiedad afecta el rendimiento académico, lo que a su vez aumenta la ansiedad.

Respecto a la relación con la autoeficacia, cabe mencionar que la convivencia escolar en el aula, caracterizada por la violencia, dificulta el proceso formativo y de aprendizaje en los alumnos, afecta seriamente su desarrollo humano, en las dimensiones de autoestima, autoconcepto, autoeficacia, adaptación y otras variables psicológicas. Se parte de la premisa que el sedimento sobre el cual se dan estas conductas de agresión conforma varios factores como los que sobresalen las variables de tipo individual, de personalidad y de otros psicológicos y sociales relacionados al aspecto socioeducativo, como lo es la autoeficacia académica

Es importante referir que hay una marcada tendencia que a mayor situaciones Bullying internalizados en la condición de víctima por parte de los estudiantes se observará menor sentimiento de autoeficacia para enfrentar con éxito las diversas actividades que les toca experimentar en el día a día dentro de aula de clases, sobre todo si se trata, por ejemplo, de realizar las tareas, comprender las tareas, demostrar esfuerzo e involucramiento y otras actividades a nivel académico (Casallo y Flores, 2021).

En muchas situaciones, esta violencia que se da en las unidades educativas puede afectar individualmente a la autoeficacia que tenga el individuo, la cual si está en bajo nivel refiere que si un estudiante no posee buena autoeficacia académica no se siente capaz de poner en juego estrategias cognitivas para favorecer acciones precisar para producir las conductas esperadas, por tanto, su motivación y compromiso para desarrollar dichas acciones se ven disminuidas ostensiblemente. Las personas con un bajo nivel de autoeficacia se sienten amenazadas cuando se encuentran con situaciones difíciles y tratan de evitarla (Covarrubias, 2014, p. 18).

En definitiva, el acoso escolar puede tener un impacto significativo en la autoeficacia académica de los estudiantes que son víctimas, experimentar acoso puede minar la confianza de los estudiantes en sus habilidades académicas y su capacidad para enfrentar los desafíos escolares. A su vez, una baja autoeficacia académica puede hacer que los estudiantes sean más susceptibles al acoso y menos propensos a buscar ayuda. Por lo tanto, es crucial abordar tanto el acoso escolar como la autoeficacia académica para promover un entorno educativo seguro y apoyar el bienestar de todos los estudiantes.

En conclusión, la relación entre el acoso escolar con la ansiedad y la autoeficacia de los estudiantes es compleja y multidimensional. Para ello, es fundamental abordar el acoso escolar y sus consecuencias de manera integral para crear un entorno escolar seguro y de apoyo donde todos los estudiantes puedan prosperar tanto académica como emocionalmente.

CAPÍTULO IV

DISEÑO METODOLÓGICO

CAPÍTULO IV

DISEÑO METODOLÓGICO

4.1. Área a la cual pertenece la investigación

La presente investigación se enmarca dentro del área de la **Psicología Social**, ya que la misma centra su estudio en el entorno social y la manera en que influye directa o indirectamente en el comportamiento de los individuos; en este caso, se busca evaluar la prevalencia del acoso escolar y su relación en la ansiedad y autosuficiencia académica en estudiantes del nivel secundario de colegios públicos y privados. Sobre la Psicología Social, Rodríguez, (2012) refiere que *“es un área de la Psicología que involucra cualquier proceso que exista en un grupo y/o comunidad, se remonta al tipo de interacción que se da cuando tenemos relaciones con muchas personas, donde se crean normas y patrones comportamentales, que justifican el modo de actuar de una persona dentro de cada contexto social, como la familia, la escuela, el trabajo, entre otros”* (p.3).

De igual manera, se puede considerar como una investigación del área de la **psicología educativa**, ya que se busca abordar sobre un problema que afecta directamente a los estudiantes y al ámbito educativo en general. Para Woolfolk (2014) la psicología educativa es *“una rama de la psicología que se centra en el estudio de cómo las personas aprenden y se desarrollan en entornos educativos. Examina los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como los factores que influyen en el rendimiento académico, el desarrollo cognitivo y socioemocional de los estudiantes”* (p.2).

4.2. Tipificación de la investigación

El presente trabajo de investigación, de acuerdo a sus objetivos y características con las que cuenta, se tipifica de la siguiente manera:

Según el propósito se la puede considerar como una investigación **teórica**, ya que busco ampliar la teoría, brindando información actualizada sobre las variables de estudio. Hernández, Fernández y Baptista (2014) sostienen que *“la investigación básica se caracteriza por la búsqueda de nuevos conocimientos y la comprensión de los fenómenos sin una aplicación práctica inmediata, con el propósito de ampliar la base teórica y científica en un área específica”*.

Por otra parte, según los resultados, esta investigación es de tipo descriptiva y correlacional, en primer lugar, **descriptiva**, debido a que se permite evaluar y caracterizar el acoso escolar, la ansiedad y autosuficiencia académica. Para Tamayo y Tamayo (2016) la investigación descriptiva *“se enfoca en la recopilación y descripción objetiva de información sobre características, comportamientos o fenómenos, sin manipular variables ni establecer relaciones causales, con el propósito de comprender y representar fielmente la realidad estudiada”*.

De igual manera, esta investigación es **correlacional** ya que posterior a la descripción, se procedió a establecer la relación entre variables. De acuerdo a Hernández, Fernández y Baptista, (2014) los trabajos correlacionales *“se centran en analizar la relación o asociación entre dos o más variables, sin manipular ninguna de ellas, con el objetivo de determinar si existe una conexión estadística entre dichas variables y en qué grado se relacionan entre sí”*.

Asimismo, se trata de un trabajo de investigación con enfoque **cuantitativo**, ya que se emplearon instrumentos con origen numérico que fueron baremados bajo la estadística. Así también, porque una vez obtenidos los resultados, fueron presentados en frecuencias y porcentajes, más el análisis estadístico para la correlación entre variables.

Hernández, Fernández & Baptista (2014) hacen referencia que en estos estudios se *“utiliza la recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico, con el fin de establecer pautas de comportamiento y probar teorías”*.

Por último, en relación al tiempo, este trabajo de investigación se tipifica como **transversal**, ya que el abordaje se lo realizó en un solo momento temporal y no se realizaron seguimientos posteriores.

Es importante mencionar que Babbie (2016), respecto a este tipo de investigaciones refiere que *“se caracterizan por recopilar datos de una población o muestra en un único punto temporal, con el propósito de analizar la prevalencia o distribución de variables específicas en ese momento, sin seguir a los participantes a lo largo del tiempo”*.

4.3. Población y muestra

4.3.1. Población

La presente investigación tiene como población objetivo a todos los estudiantes de 5to y 6to de secundaria de las unidades educativas de la ciudad de Tarija. La cantidad de estudiantes en esos cursos asciende a un número de 6728 de acuerdo a datos de la Dirección Distrital de la ciudad.

En el presente trabajo se tomaron en cuenta los siguientes criterios de inclusión:

- Estudiantes de 5° y 6° del nivel secundario
- Estudiantes de 15 años en adelante
- Estudiantes que deseen participar
- Estudiantes con asistencia regular a sus clases

4.3.2. Muestra

Ahora bien, entendiendo el hecho de que no todos los estudiantes de estas unidades educativas pueden formar parte de la muestra, se empleó la fórmula estadística para determinar la muestra y el número de estudiantes a los cuales se les aplicó los instrumentos.

De esta manera para determinar la cantidad exacta, se usó la siguiente fórmula estadística:

$$n = \frac{Z^2 * P * Q * N}{(N - 1)E^2 + Z^2 * P * Q}$$
$$n = \frac{(1,96^2)(0.5)(0.5)(6728)}{(6728 - 1)0.05^2 + (1,96^2)(0.5)(0.5)}$$
$$n = \frac{6461.5712}{16.8175 + 0.9604}$$
$$n = \frac{6461.5712}{17.7779}$$
$$n = 363.46$$

En donde:

- **n**= Tamaño de muestra (363)

- **Z**= Valor de confianza o valor Z curva normal. (1,96)
- **P**= Probabilidad de éxito probabilidad de éxito, o proporción esperada 50% (0,5)
- **Q**= Probabilidad de fracaso. 50% (0,5)
- **N**= Población. (6728)
- **E**= Error muestral. 5% (0.05)

Tabla N°1

Distribución de la muestra

Unidad educativa	5to de sec	6to de sec	Total
La Paz	56	35	91
San Mateo	65	52	117
San Jerónimo	38	46	84
Pampa Galana	37	42	79
Total	196	175	371
	La fórmula arrojó:		363

La muestra para la presente investigación queda constituida en 363 estudiantes de las unidades educativas que aceptaron formar parte de la investigación. Es importante mencionar que se trabajó con esa cantidad y los 363 estudiantes fueron asignados aleatoriamente y no se hizo una previa prueba diagnóstica del acoso escolar sufrido.

4.4. Métodos, técnicas e instrumentos

4.4.1. Métodos

En el presente trabajo de investigación, se implementaron principalmente los siguientes métodos:

Método teórico: En el presente estudio también se empleó el método teórico, esto debido a que, gracias a la revisión bibliográfica, se pudo sustentar el trabajo; este método fue empleado en la elaboración del marco teórico como así también fue utilizado en el análisis e interpretación de los resultados encontrados en relación a las variables de estudio, es decir, acoso escolar en relación a la ansiedad y autoeficacia. Para Hernández et.al., (2014), “*el*

método teórico implica la construcción de marcos conceptuales, modelos y teorías mediante procesos como la abstracción, el análisis lógico, la síntesis y la deducción, sin recurrir necesariamente a la observación directa del objeto de estudio” (p.2).

Método empírico: En esta investigación este método desempeñó un papel fundamental durante la fase de registro de variables y recolección de información, además, permitió a la investigadora obtener información directa y tangible sobre el acoso escolar, ansiedad y autoeficacia. De acuerdo a Hernández et.al., (2014), *“el método empírico se basa en la observación directa y sistemática de la realidad para recolectar datos, identificar patrones y establecer relaciones entre variables. Permite validar teorías o generar nuevo conocimiento a partir de la experiencia y la percepción sensorial” (p.45).*

Método estadístico: Este método se empleó porque dentro del análisis e interpretación de los resultados, se procedió a la utilización de la estadística, para poder presentar cada uno de los resultados en cuadros y frecuencias, utilizando a la vez programas estadísticos como SSPS y EXCEL. Es importante que para realizar la correlación entre las variables se usó la prueba estadística de la correlación de Pearson, una prueba que permite evaluar el grado y significación de la relación entre dos o más variables cuantitativas. En relación a este método, Baque et.al., (2024), *“el método estadístico consiste en la recolección, organización, presentación, síntesis y análisis de datos cuantitativos y cualitativos, con el objetivo de describir, interpretar y predecir fenómenos, facilitando la toma de decisiones fundamentadas en evidencias” (p.3).* Respecto a esta correlación se utilizó la siguiente escala:

-0.90	Correlación negativa muy fuerte
-0.75	Correlación negativa considerable
-0.50	Correlación negativa media
-0.25	Correlación negativa débil
-0.10	Correlación negativa muy débil
0.00	No existe correlación alguna entre las variables
+0.10	Correlación positiva muy débil
+0.25	Correlación positiva débil
+0.50	Correlación positiva media
+0.75	Correlación positiva considerable
+0.90	Correlación positiva muy fuerte
+1.00	Correlación positiva perfecta

Fuente: Hernández, Fernández & Baptista. (2014).

4.4.2. Técnicas

Se empleó la técnica de los **test psicométricos** debido a la naturaleza numérica de los instrumentos que se utilizaron. Estos test ofrecen un enfoque estructurado y estandarizado para recopilar datos, lo que facilita la comparación y el análisis de los resultados. Además, al proporcionar baremos y datos en forma de frecuencias y porcentajes, estos instrumentos permiten una evaluación cuantitativa precisa de las variables en estudio.

- Es importante mencionar que, dentro de estos test psicométricos, se usaron cuestionarios y un inventario. De acuerdo a Hernández, Fernández y Baptista (2014) un **cuestionario** *“es un método de recolección de datos que consta de una serie de preguntas diseñadas para obtener información específica de los encuestados sobre un tema determinado, utilizado en investigaciones, encuestas o estudios de opinión”* (p.34).
- Por otra parte, respecto al **inventario**, de acuerdo a Costa y McCrae (2008) puede definirse como *“una herramienta de evaluación que consiste en una serie de preguntas estructuradas diseñadas para medir diversos aspectos, como rasgos de personalidad, habilidades o actitudes, con el fin de obtener información objetiva y cuantificable”* (p.12).

4.4.3. Instrumentos

Cada uno de los instrumentos que se utilizaron en la investigación fueron los siguientes:

- Para la evaluación del Acoso escolar se usó el Inventario de acoso escolar de Cisneros
- Para identificar la Ansiedad se usó el Cuestionario de ansiedad de Rojas
- Para identificar la Autoeficacia académica se utilizó el Cuestionario de autoeficacia académica de Cartagena

La elección adecuada de instrumentos de recolección de datos es esencial en toda investigación, dado que impacta directamente en la calidad y fiabilidad de los resultados obtenidos. Estos instrumentos fueron validados, asegurando que realmente midan lo que se busca investigar; y confiables, garantizando la consistencia en las mediciones realizadas. En síntesis, la selección cuidadosa de instrumentos de recolección de datos es crucial para

asegurar la validez, confiabilidad y relevancia de los resultados obtenidos en la investigación. Dentro de la presente investigación, para un mejor entendimiento de los instrumentos, a continuación, se describe la ficha técnica de cada uno de ellos:

FICHA TÉCNICA 1 “INVENTARIO DE ACOSO ESCOLAR DE CISNEROS”

Autor (es): Iñaqui Piñuel y Araceli Oñate (2005)

Objetivo del test: Evaluar el acoso escolar en estudiantes de secundaria en personas de 12 años en adelante.

Técnica: Test psicométrico (Inventario).

Confiabilidad y validez: Para este instrumento, se halló una confiabilidad de consistencia interna con un coeficiente de .955 siendo muy elevada; con una buena consistencia por el método de Guttman; así mismo, la validez de contenido por 5 jueces con una V Aiken de 1.00 y una validez de constructo ítem-test presentando correlaciones altamente significativas; por lo tanto, el instrumento fue válido. Por otra parte, con 338 estudiantes de 11 a 17 años, la escala presentó correlaciones altamente significativas entre la subescala y la prueba. (Santiago M, 2021, p.42).

Procedimiento de aplicación y calificación: La aplicación de este instrumento se la puede hacer de manera colectiva como individual, con un tiempo de aplicación aproximado de 20 minutos. Por su parte, respecto a la calificación, esta se la realiza mediante la sumatoria de cada uno de los puntajes obtenidos en los 50 ítems y después se procede a ubicar estos puntajes en la escala que determina el nivel de acoso escolar que percibe el estudiante.

La prueba tiene 50 ítems con tres opciones de respuesta y se la puntúa así: 1 (Nunca), 2 (Pocas veces) y 3 (Muchas veces). El instrumento valora el acoso escolar y sus ocho dimensiones. Distribución de los ítems en el acoso escolar:

- Desprecio / ridiculización: 3, 9, 20, 27, 32, 33, 34, 35, 36, 44, 46 y 50.
- Coacción: 7, 8, 11 y 12.
- Restricción de la comunicación: 1, 2, 4, 5 y 31.
- Agresiones: 6, 14, 19, 23, 24 y 29.
- Intimidación / amenaza: 28, 39, 40, 41, 42, 43, 47, 48 y 49.

- Bloqueo social / exclusión: 10, 17, 18, 21 y 22.
- Hostigamiento verbal: 25, 26, 30, 37, 38 y 45.
- Robos: 13, 15 y 16.

Escala:

Puntaje	Nivel de acoso escolar
De 50 a 52 puntos	Bajo
De 53 a 65 puntos	Medio
66 puntos o más	Alto

FICHA TÉCNICA 2 “CUESTIONARIO DE ANSIEDAD DE ROJAS”

Autor: Enrique Rojas

Objetivo del test: Medir el nivel de ansiedad general y por dimensiones, este cuestionario puede ser aplicado a sujetos de 12 años en adelante.

Tiempo de aplicación: La duración de la aplicación es de 20 a 30 minutos aproximadamente.

Procedimiento de aplicación y calificación: Al sujeto se le indica que tiene que elegir entre las opciones Si y No; en caso de elegir si en ese mismo ítem tiene que elegir la intensidad del síntoma presentado que se valora de 1 a 4 (donde 1 es ligero, 2 mediana intensidad, 3 intenso y 4 muy intenso); en cambio si responde a no, se pasa al siguiente ítem. Es importante mencionar que, para la calificación de este instrumento, se suman todos los ítems con numeración y se ubican dentro de la escala general para obtener un puntaje general el cual se lo debe ubicar dentro de los rangos para obtener el nivel general y el nivel por síntomas.

Descripción de los materiales: Este instrumento consta de 100 preguntas divididas en 5 áreas que hacen referencia a los diferentes síntomas que se presentan en los casos de ansiedad: físicos, psíquicos, intelectuales, conductuales y asertivos. Respecto a la aplicación, se le entrega al sujeto un cuadernillo con las preguntas respectivas y una hoja de respuestas.

Escala:

Para la obtención del nivel de ansiedad, se emplea la siguiente escala:

Puntajes	Nivel de ansiedad
O a 20 puntos	Ansiedad normal
21 a 30 puntos	Ansiedad ligera
31 a 40 puntos	Ansiedad moderada
41 a 50 puntos	Ansiedad grave
51 puntos o más	Ansiedad muy grave

FICHA TÉCNICA “CUESTIONARIO DE AUTOEFICACIA ACADÉMICA DE CARTAGENA”

Autor: Cartagena (2008)

Objetivo del test: Evaluar el nivel general de autoeficacia académica en adolescentes de 12 años en adelante

Tiempo de aplicación: El tiempo de aplicación es de 10 a 15 minutos aproximados.

Validez y confiabilidad:

Se determinó la validez de contenido a través de Criterio de Jueces. Inicialmente la Escala tenía 23 ítems, que fueron analizados por 8 especialistas de la Universidad Ricardo Palma. Adicionalmente, se procesaron las observaciones por medio del Coeficiente de Validez de Aiken, eliminando tres ítems de los veintitrés que inicialmente tenía el instrumento, por tener un Coeficiente de Validez de Aiken menor a 80.

Procedimiento de aplicación y calificación:

La aplicación se la puede realizar de manera individual como colectiva, además no se necesita mucho entrenamiento para el aplicador. Es importante mencionar que el proceso de calificación consiste en sumar los puntajes de cada uno de los ítems y ese resultado se lo procede a ubicar dentro de la escala destinada a la prueba.

Descripción de los materiales:

Cartagena elabora la Escala de Autoeficacia académica que consta de 19 afirmaciones las cuales están redactadas en términos de “puedo hacer” para los alumnos de primero de secundaria y 20 para los alumnos de tercero y quinto de secundaria donde se utilizó una

escala de respuestas por unidades simples de intervalo que van de 0 a 10. Sin límite de tiempo. Asimismo, esta escala es adecuada para adolescentes entre los 12 y 18 años de edad de zonas urbanas y urbano-marginales.

- Intrínseca: ítem 1 a 10
- Extrínseca: ítem 11 a 19

Escala:

La evaluación genera tres categorías de niveles de autoeficacia académica: alto, medio y bajo

Nivel de autoeficacia académica	Puntaje
Bajo	(0 – 70 puntos)
Medio	(71 a 120 puntos)
Alto	(121 a 190 puntos)

4.5. Procedimiento

1.-Revisión bibliográfica

Durante esta fase, se llevó a cabo una búsqueda exhaustiva de literatura académica relevante para cada uno de los conceptos básicos abordados en la investigación. Se examinó una amplia variedad de fuentes bibliográficas para obtener información actualizada, detallada sobre el acoso escolar, la ansiedad y la autoeficacia. Al revisar estudios previos, teorías y hallazgos en cada área temática, se establecieron los fundamentos teóricos necesarios para orientar la investigación.

2.- Selección de los instrumentos

Dentro de esta fase, tomando en cuenta criterios de validez y fiabilidad, se realizó la revisión de cada uno de los instrumentos que se emplearon dentro de la investigación, con el objetivo de recolectar adecuadamente los datos para una correcta interpretación de los mismos.

4.- Selección de la muestra

En esta parte de la investigación, se procedió a elegir la cantidad exacta de estudiantes que formaron parte de la misma y a los cuales se les aplicó los diferentes instrumentos seleccionados

5.- Recojo de la información

En esta fase del estudio, se llevó a cabo la aplicación de los instrumentos a los estudiantes participantes. Es importante destacar que esta tarea se realizó en estrecha coordinación con el personal docente de las unidades educativas involucradas. Esta colaboración entre investigadores y docentes fue clave para asegurar la validez de los datos recopilados, así como para promover una relación de confianza entre todas las partes involucradas en el proceso de investigación.

6.- Procesamiento de la información

En esta etapa hay que indicar que se procedió a sistematizar y poner en orden cada uno de los datos obtenidos, todo esto a partir de la tabulación que se realizó por medio de programas estadísticos como el SPSS o EXCEL. Todos estos datos fueron presentados en tablas y figuras, donde se pueden observar cada uno de los resultados. Además, en el procesamiento de los datos, se procedió al uso de la prueba estadística de Pearson para evaluar el grado de relación entre las variables de estudio.

7.- Redacción del informe final

Dentro de esta última fase, siguiendo los reglamentos de presentación y redacción establecidas por la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, se procedió a plasmar dentro del documento de forma ordenada la información expuesta.

4.6. Cronograma

La presente investigación atravesó por distintas fases, las cuales se reflejan en el siguiente cronograma de actividades:

Actividad	Gestión 2023					Gestión 2024						Gestión 2025			
	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Abr	May	Jun	Ago	Sep	Nov	Ene	Feb	Mar	Abr
Revisión bibliográfica	X	X													
Selección de los instrumentos.			X	X	X										
Selección de la muestra			x	x	x										
Recojo de información						X	X	X							
Procesamiento de la información.									X	X					
Redacción del informe final.											X	X	X	X	X

CAPÍTULO V

**ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS
RESULTADOS**

CAPÍTULO V

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

En el presente capítulo de la investigación, se presentan todos los datos y resultados recabados a partir de la aplicación de cada uno de los instrumentos, es decir, se encuentra información sobre el nivel de acoso escolar, niveles de ansiedad y el nivel de autoeficacia que presentan los estudiantes de las unidades educativas que fueron parte de la investigación. Además, cabe mencionar que los resultados de las variables principales, también se encuentran relacionados con la distribución de la población según las variables sociodemográficas o la distribución de la población.

5.1. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Tabla N°2

Distribución de la población según sexo

	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	170	46,8
Femenino	193	53,2
Total	363	100,0

Nota: Elaboración propia.

En primer lugar, sobre el sexo de los estudiantes, se puede ver que el 53,2% son de sexo femenino y el restante 46,8% de los estudiantes pertenecen al sexo masculino.

Tabla N°3

Distribución de la población según edad

	Frecuencia	Porcentaje
15 años	70	19,3
16 años	144	39,7
17 años	125	34,4
18 años	24	6,6
Total	363	100,0

Nota: Elaboración propia.

Por su parte, en cuando a la edad que tienen los estudiantes, se puede apreciar que el 39,7% tiene 16 años; el 34,4% tiene 17 años, el 19,3% tiene 15 años y finalmente el 6,6% de los estudiantes tiene 18 años de edad.

5.2. ACOSO ESCOLAR

De acuerdo al primer objetivo específico; *“Identificar el nivel de acoso escolar en estudiantes de 5° y 6° de secundaria”*, se presentan los siguientes resultados:

Tabla N°4

Acoso escolar

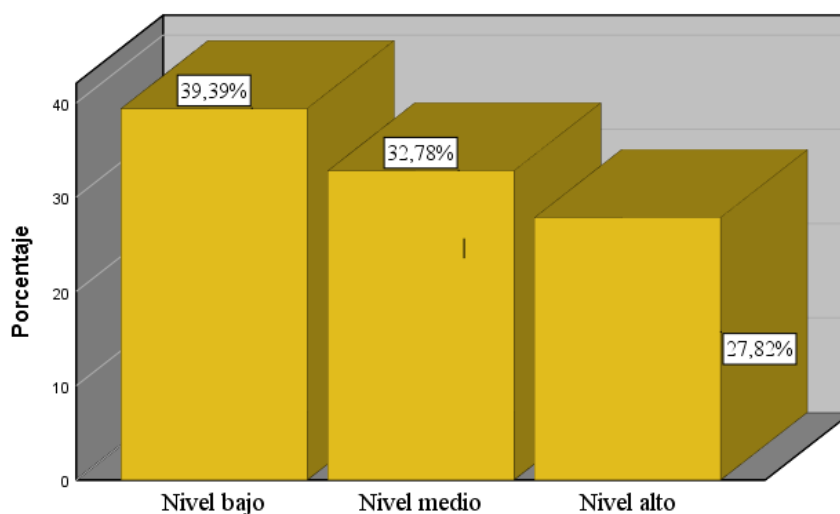
Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	143	39,4
Nivel medio	119	32,8
Nivel alto	101	27,8
Total	363	100,0

Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia.

Figura N°1

Acoso escolar



Haciendo referencia al **acoso escolar**, hay que entenderlo como *“una forma continua y deliberada de maltrato verbal y modal; asimismo, de opacarlo, asustarlo y amenazarlo, dañando de ese modo la dignidad del escolar y aislándolo emocionalmente a fin de generar en el agresor satisfacción y sentido de superioridad”* (Piñuel y Oñate, 2005).

De acuerdo a los datos presentados en el cuadro y gráfico, se puede evidenciar que el 39,4% de los estudiantes presenta un nivel bajo de acoso escolar, esto quiere decir que son estudiantes que no se sienten acosados o violentados de alguna manera dentro de la unidad educativa, y si bien pueden tener ciertos conflictos o situaciones de tensión con otros estudiantes, estas no suelen ser frecuentes o bajo una clara intención de dañar al otro.

Es importante destacar que dentro del cuadro se pueden ver puntajes elevados respecto a los demás niveles de acoso escolar, por ejemplo, el 32,8% refiere tener un nivel medio de acoso escolar y el 27,8% de estudiantes presenta negativamente un nivel alto de acoso escolar.

Sobre estos niveles, hay que hacer un énfasis pues implican incidentes frecuentes, como insultos, burlas y exclusión social. Además, el nivel de acoso puede ser intenso y persistente, incluyendo agresiones físicas o amenazas graves, con un impacto devastador en la víctima, lo cual termina haciendo que las consecuencias sean negativas y que puedan perdurar en el tiempo. Autores como Izquierdo, Londoño y Rojas (2021) sostienen que cuando alguna situación de acoso escolar se presenta en la cotidianidad de los estudiantes, puede causar problemas en la salud mental, dejando graves afectaciones emocionales, siendo este un ciclo vital vulnerable, donde la personalidad y la identidad se está forjando.

Lamentablemente este es un problema que afecta a todas las unidades educativas, para Choque (2020), el acoso escolar es un problema que preocupa a toda la sociedad en su conjunto, debido a su naturaleza, ha existido siempre entre los estudiantes ya sea dentro de las unidades educativas como fuera de las mismas; es un problema que ha venido creciendo en los últimos años y por ende se ha convertido en algo común de apreciar en las instituciones educativas ya sean privadas, públicas o de convenio donde se generan acciones agresivas entre los alumnos, situación crítica que amerita buscar una solución.

Para terminar, hay que referir que investigar sobre el acoso escolar en los colegios es crucial para comprender la magnitud del problema, identificar sus causas y consecuencias, y desarrollar estrategias efectivas de prevención e intervención. Seguir investigando permitirá

crear un entorno educativo seguro y saludable, donde todos los estudiantes puedan desarrollarse plenamente sin temor a la violencia o la exclusión. Sobre ello, Anzúa, Rojas, y Ruiz (2020) afirman que la relevancia de abordar esta problemática se evidencia en los efectos o secuelas que deja el acoso escolar en la víctima y los observadores; aunque hoy en día se han instaurado algunos mecanismos de prevención, no termina siendo suficiente, ya que en ocasiones la violencia se llega a normalizar con las burlas, las humillaciones, empujones, o el dominio que se llega a interponer de un estudiante a otro, por ende es necesario seguir investigando y aportar para que este problema pueda disminuir.

Tabla N°5

Acoso escolar en relación al sexo y edad

Acoso escolar		Sexo		Edad				Total
		Masculino	Femenino	15 años	16 años	17 años	18 años	
Nivel bajo	Fr	53	90	18	49	67	9	143
	%	31,2%	46,6%	25,7%	34,0%	53,6%	37,5%	39,4%
Nivel medio	Fr	59	60	29	49	34	7	119
	%	34,7%	31,1%	41,4%	34,0%	27,2%	29,2%	32,8%
Nivel alto	Fr	58	43	23	46	24	8	101
	%	34,1%	22,3%	32,9%	31,9%	19,2%	33,3%	27,8%
Total	Fr	170	193	70	144	125	24	363
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia.

A continuación, es presentado el análisis sobre el nivel de acoso escolar en relación a variables como el sexo y la edad que tienen los estudiantes:

Sobre el sexo se observa que el 34,7% y el 34,1% de los estudiantes varones a la vez tienden a presentar niveles medios y altos de acoso escolar, a diferencia de las estudiantes mujeres quienes en un 46,6% presentan niveles bajos. De esta manera se puede ver que los varones sufren en mayores niveles el acoso escolar, esto puede deberse a que los varones suelen ser más propensos a acosar en algunos contextos debido a normas de masculinidad que promueven la agresión como una forma de demostrar poder y control. Además, la socialización tradicional enseña a los niños a competir y resolver conflictos mediante la

confrontación directa, mientras que las dinámicas de grupo pueden incentivar la intimidación para mantener una posición social elevada. A todo ello, se le puede sumar la falta de habilidades emocionales para gestionar el estrés y la frustración también puede llevar a algunos varones a recurrir al acoso como una forma de expresión.

De acuerdo a Ortega y García (2022) es posible observar que los varones presentan mayores niveles de implicación en situaciones de acoso escolar, tanto como víctimas como agresores. Esto podría estar relacionado con los mandatos sociales que vinculan la masculinidad con la fuerza, el dominio y la imposición. Desde edades tempranas, muchos niños aprenden que expresar emociones o pedir ayuda es signo de debilidad, lo cual puede limitar su capacidad para manejar conflictos de forma saludable. Asimismo, en ciertos entornos, el grupo de pares refuerza conductas agresivas como medio para ganar estatus o evitar ser excluidos, consolidando patrones que normalizan el acoso como parte de la convivencia escolar

Es importante mencionar que la forma y las dinámicas del acoso pueden diferir entre ambos géneros, los varones tienden a experimentar más acoso físico y verbal directo, como peleas o insultos; en cambio, las estudiantes mujeres suelen ser víctimas de acoso relacional, como la exclusión social o la difusión de rumores. Sin embargo, el impacto del acoso es igualmente significativo en ambos géneros, y la prevalencia puede variar según el contexto cultural, social y escolar. Por ello, se debe abordar el acoso escolar en todas sus formas para proteger a todos los estudiantes, independientemente de su género.

Respecto a la edad, se puede ver que los estudiantes de 15 y 16 años tienden a presentar un nivel medio de acoso escolar, a diferencia de los estudiantes que tienen 17 y 18 quienes muestran una tendencia a los niveles bajos, siendo los estudiantes menores quienes sufren más acoso escolar, lo que puede ser resultado de una vulnerabilidad tanto física como emocional. Los estudiantes más menores a menudo tienen menos experiencia y habilidades para defenderse o gestionar conflictos, lo que los convierte en blancos más fáciles para los acosadores. Además, hay que mencionar que los menores tienden a depender más de la aprobación de sus compañeros, lo que los hace más susceptibles a la presión social y a las dinámicas de poder en el entorno escolar.

5.3. ANSIEDAD

Considerando los datos del segundo objetivo específico: *“Establecer el nivel de ansiedad que presentan los estudiantes”*, son presentados los siguientes datos:

Tabla N°6

Ansiedad

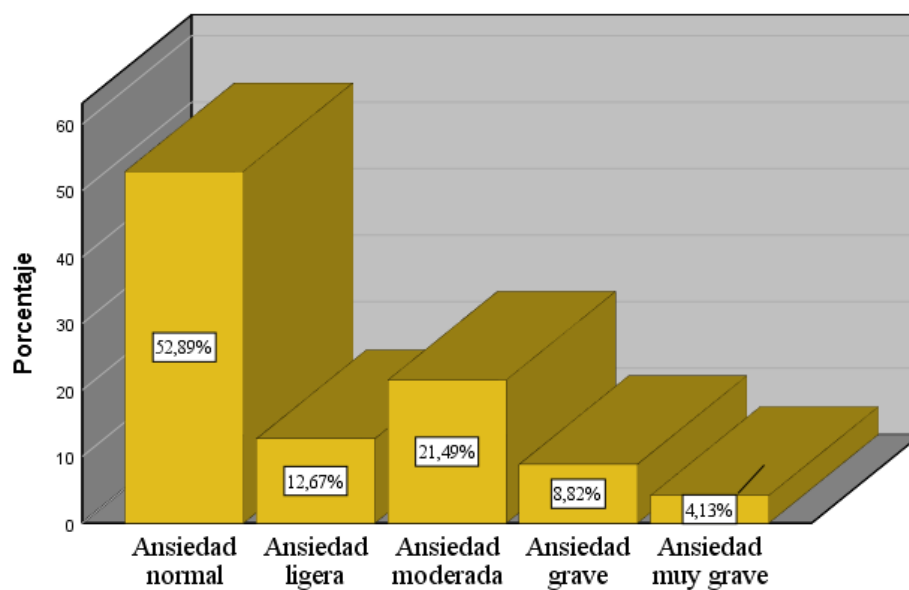
	Frecuencia	Porcentaje
Ansiedad normal	192	52,9
Ansiedad ligera	46	12,7
Ansiedad moderada	78	21,5
Ansiedad grave	32	8,8
Ansiedad muy grave	15	4,1
Total	363	100,0

Fuente: Cuestionario de ansiedad de Rojas

Elaboración: Propia.

Figura N°2

Ansiedad



En cuanto a la ansiedad, es definida como *“una vivencia de temor ante algo difuso, inconcreto, indefinido, que se produce por nada y se difumina, por lo tanto, es un temor impreciso carente de objeto exterior, la ansiedad se experimenta como la anticipación de lo peor y está determinada por la perplejidad”* (Rojas, 2014).

Tomando en cuanto los datos más significativos, se puede observar que el 52,9% de los estudiantes presentan un nivel de ansiedad normal, esto quiere decir que están dentro de un nivel de ansiedad que resulta adaptativo y que no afecta su funcionamiento o bienestar general. En contextos adecuados, la ansiedad normal puede ser útil, ya que motiva a prepararse para desafíos, tomar precauciones o evitar peligros; sin embargo, es controlable y no interfiere significativamente con la vida cotidiana.

Ahora bien, cuando este nivel de ansiedad comienza a ser más frecuente y de mayor intensidad, pueden aparecer los problemas, por ejemplo, con el 21,5% de los estudiantes presentan una ansiedad moderada y el 12,7% que tiene un nivel de ansiedad ligera, donde la intensidad de los síntomas es mayor. También es necesario mencionar que a pesar de que los puntajes no son altos, se evidencia que hay un 8,8% y 4,1% de los estudiantes que tienen un nivel grave y muy grave respectivamente de ansiedad, lo cual es algo desfavorable pues denota una condición en la que la ansiedad se vuelve intensa, persistente y desproporcionada en relación con la situación.

Es necesario mencionar que, a diferencia de la ansiedad normal, la ansiedad grave no desaparece una vez que se resuelve el problema y puede durar meses o incluso años. Se puede caracterizar por síntomas físicos intensos como palpitaciones, sudoración excesiva, temblores, dificultad para respirar y mareos, así como síntomas emocionales como un miedo constante e irracional, pensamientos intrusivos, y una sensación de pérdida de control.

Esta forma de ansiedad interfiere significativamente con la vida diaria, afectando el trabajo, las relaciones y la salud física y mental. Esto también lo refieren autores como Vélez (2017) que indica que, si las consecuencias físicas de la ansiedad asustan, las psicológicas pueden llegar a ser aún más graves. Síntomas como la inseguridad y el temor pueden llevarnos a una situación de aislamiento social, a recluirnos en casa paralizados por el miedo. Todo ello con grave riesgo de afectar la vida social, laboral y familiar. De igual manera, esta ruptura con la

sociedad, con el entorno más cercano y con uno mismo lleva a una de las consecuencias más frecuentes de los trastornos de ansiedad, que pueden llegar a ser las adicciones.

Para terminar, hay que indicar que, dentro del contexto educativo, cuando la ansiedad es elevada, puede afectar el rendimiento académico, dificultar la concentración, disminuir la motivación, y llevar a la evitación escolar, impidiendo que el estudiante aproveche plenamente las oportunidades educativas y disfrute del proceso de aprendizaje.

Haciendo referencia a los niveles elevados de ansiedad en los estudiantes, Shirin (2023) refiere que los niveles elevados de ansiedad hacen que las personas estén demasiado asustadas, angustiadas o preocupadas en situaciones donde la mayoría de las personas no se sentirían de esa manera. Si estas afecciones se dejan sin tratar, pueden hacer que a los alumnos les cueste tener hechas las tareas o prepararse bien para los exámenes. Estas afecciones también pueden afectar a sus relaciones con sus compañeros y maestros. En algunos casos, los alumnos con ansiedad, faltan muchos días a clases o pueden evitar ir a la escuela.

Tabla N°7

Ansiedad en relación al sexo y edad

Ansiedad		Sexo		Edad				Total
		Masculino	Femenino	15 años	16 años	17 años	18 años	
Ansiedad normal	Fr	85	107	35	79	69	9	192
	%	50,0%	55,4%	50,0%	54,9%	55,2%	37,5%	52,9%
Ansiedad ligera	Fr	24	22	9	19	13	5	46
	%	14,1%	11,4%	12,9%	13,2%	10,4%	20,8%	12,7%
Ansiedad moderada	Fr	41	37	15	34	22	7	78
	%	24,1%	19,2%	21,4%	23,6%	17,6%	29,2%	21,5%
Ansiedad grave	Fr	12	20	7	8	16	1	32
	%	7,1%	10,4%	10,0%	5,6%	12,8%	4,2%	8,8%
Ansiedad muy grave	Fr	8	7	4	4	5	2	15
	%	4,7%	3,6%	5,7%	2,8%	4,0%	8,3%	4,1%
Total	Fr	170	193	70	144	125	24	363
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Cuestionario de ansiedad de Rojas

Elaboración: Propia.

A continuación, se presenta el análisis sobre el nivel de ansiedad en relación a variables como el sexo y la edad de los estudiantes.

Tomando en cuenta el sexo se evidencia que el 50,0% de los estudiantes varones y el 55,4% de las estudiantes mujeres presentan un nivel de ansiedad normal, asimismo en el cuadro no se muestran diferencias claras, por lo tanto, hombres y mujeres tienden a presentar los mismos niveles de ansiedad, esto puede deberse a que la ansiedad no es uniforme para todos. Se cree que las mujeres tienden a reportar niveles más altos de ansiedad que los hombres, relacionándolo con factores biológicos, hormonales y sociales, como diferencias en la regulación emocional y las expectativas culturales. Sin embargo, los hombres también experimentan ansiedad, aunque a menudo pueden manifestarla de manera diferente, como a través de agresión o evitación, y pueden ser menos propensos a buscar ayuda debido a estigmas asociados con la salud mental.

De acuerdo a Chopra (2025) esta similitud sugiere que la ansiedad es una experiencia común en ambos géneros, aunque puede manifestarse de formas distintas, tradicionalmente, se ha considerado que las mujeres tienden a expresar más abiertamente sus emociones, lo que podría influir en una mayor frecuencia de reportes de ansiedad. En cambio, los hombres, por influencia de normas sociales y culturales, podrían mostrar su malestar a través de conductas como la irritabilidad o el aislamiento, y ser menos propensos a reconocer o comunicar su ansiedad abiertamente, lo que complica la detección y atención de este problema en ellos.

Haciendo referencia a la edad, se puede ver una situación similar ya que, en todas las edades propuestas, se nota una tendencia a presentar un nivel normal y en la tabla de manera general no hay grandes diferencias. La ansiedad puede afectar tanto a adolescentes de 15 años como a los de 18 años, aunque sus manifestaciones podrían variar según la edad. A los 15 años, la ansiedad suele estar relacionada con la presión escolar, la identidad personal, y las relaciones sociales, mientras que, a los 18 años, puede centrarse más en aspectos como la transición a la vida adulta, incluyendo decisiones sobre la carrera a seguir después del colegio y nuevas responsabilidades. Asimismo, refiere González (2021) que la ansiedad se presenta en distintas etapas de la adolescencia, aunque su forma de manifestarse puede cambiar con la edad. En los más jóvenes, suele estar influida por factores como el rendimiento académico, la aceptación entre sus pares y los cambios personales propios de la adolescencia. En cambio, en los adolescentes de más edad, la preocupación tiende a girar en torno a su futuro inmediato, como el ingreso a la universidad, el inicio de la vida laboral o la toma de decisiones importantes que marcarán su vida adulta.

5.4. AUTOEFICACIA

En relación al tercer objetivo planteado; “*Evaluar el nivel de autoeficacia académica en los estudiantes*”, se muestran los siguientes resultados:

Tabla N°8

Autoeficacia

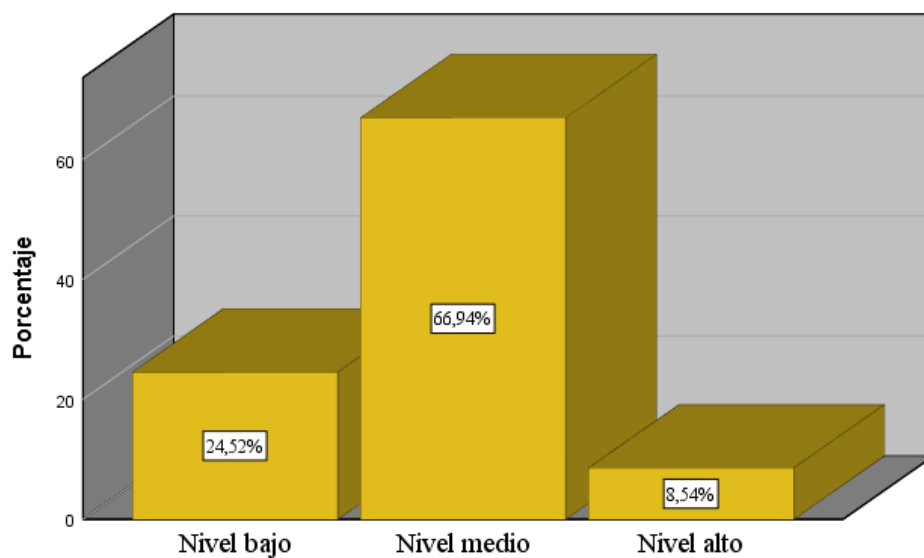
	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	89	24,5
Nivel medio	243	66,9
Nivel alto	31	8,5
Total	363	100,0

Fuente: Cuestionario de autoeficacia académica de Cartagena

Elaboración: Propia.

Figura N°3

Autoeficacia



En cuanto a la autoeficacia académica, la variable que es definida por Cartagena (2008) como *“la creencia de la capacidad de lograr lo que se desea o espera; es decir, es la idea que tenemos de nosotros mismos acerca de la capacidad para alcanzar los objetivos planteados”*.

Considerando esta variable, se evidencia que el 66,9% de los estudiantes que fueron parte de la muestra presentan un nivel medio de autoeficacia académica, esto quiere decir que tienen una confianza moderada en la capacidad para realizar tareas académicas. Los estudiantes con autoeficacia académica media tienden a sentirse capaces de manejar la mayoría de las tareas escolares y desafíos, pero pueden experimentar dudas o inseguridades en situaciones particularmente difíciles o desconocidas.

Asimismo, se puede observar en el cuadro que el 24,5% de los estudiantes presentan un nivel bajo de autoeficacia académica, la cual puede mostrar una falta significativa de confianza en la propia capacidad para afrontar tareas y desafíos académicos. Los estudiantes con baja autoeficacia suelen dudar de sus habilidades, experimentar ansiedad y desánimo ante las tareas escolares, y evitar desafíos por temor al fracaso. Además, estos estudiantes pueden tener dificultades para persistir en situaciones difíciles y rendirse fácilmente.

Para terminar, es importante hacer mención que la autoeficacia es crucial porque influye directamente en la forma en que los estudiantes abordan y gestionan los desafíos y las metas. Para Díaz (2019) la autoeficacia académica, es importante dentro del ámbito educativo porque es aquel pensamiento que el estudiante tiene acerca de sus capacidades y la seguridad que posee para poder organizarlas, ejecutarlas y llevarlas a conseguir resultados adecuados que permitan alcanzar un logro para posterior a eso, sentirse más seguro de sus habilidades.

Asimismo, en el ámbito académico y profesional, una sólida autoeficacia puede mejorar el rendimiento, la satisfacción y el bienestar general, mientras que una baja autoeficacia puede limitar el potencial y aumentar el riesgo de estrés y desmotivación. Siguiendo esta idea, Ruiz (2024) menciona que la autoeficacia puede ser considerada como un concepto vital en el ámbito educativo, puesto que es un elemento que predice de mejor manera el desempeño de la habilidad y del conocimiento personales, además, las creencias de autoeficacia actúan sobre la motivación, la persistencia y el éxito académico.

Tabla N°9

Autoeficacia en relación al sexo y edad

Autoeficacia		Sexo		Edad				Total
		Masculino	Femenino	15 años	16 años	17 años	18 años	
Nivel bajo	Fr	56	33	21	46	15	7	89
	%	32,9%	17,1%	30,0%	31,9%	12,0%	29,2%	24,5%
Nivel medio	Fr	101	142	42	91	95	15	243
	%	59,4%	73,6%	60,0%	63,2%	76,0%	62,5%	66,9%
Nivel alto	Fr	13	18	7	7	15	2	31
	%	7,6%	9,3%	10,0%	4,9%	12,0%	8,3%	8,5%
Total	Fr	170	193	70	144	125	24	363
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Cuestionario de autoeficacia académica de Cartagena

Elaboración: Propia.

Tomando en consideración los datos más significativos, se puede notar que respecto al sexo el 59,4% y el 32,9% de los varones presentan un nivel medio y bajo respectivamente sobre la autoeficacia, a diferencia de las estudiantes mujeres quienes en un 73,6% muestran una marcada tendencia a los niveles medios. De esta manera se puede observar que las estudiantes mujeres levemente presentan una mejor autoeficacia que los varones, esto puede ser debido a su estilo de aprendizaje, que a menudo se alinea con las expectativas académicas, y al apoyo y estímulo recibido en áreas académicas, lo que fortalece su percepción de competencia frente a los varones. Siguiendo esta idea, Arboccó et.al. (2023) refiere que existe una ventaja en la autoeficacia de las estudiantes mujeres en comparación con los varones, lo cual podría estar relacionado con su forma de afrontar las tareas escolares y su capacidad de adaptación a las exigencias del entorno educativo. Además, es posible que reciban mayores incentivos y reconocimiento por parte del profesorado y sus familias, lo que contribuye a que se sientan más seguras y capaces en el ámbito académico.

De acuerdo a la edad que tienen los estudiantes, se puede ver que en todas las edades hay una tendencia a presentar un nivel medio de autoeficacia académica, hay que recordar que la autoeficacia puede variar ampliamente entre individuos debido a diferencias en experiencias, habilidades y contextos. Sin embargo, en algunos casos, adolescentes de estas edades pueden

mostrar niveles similares de autoeficacia debido a factores como el desarrollo cognitivo, las expectativas sociales y el tipo de apoyo que reciben.

5.5. RELACIÓN ENTRE VARIABLES PRINCIPALES

Finalmente, respecto al cuarto objetivo planteado en la investigación: *“Analizar la relación entre el nivel de acoso escolar con el nivel de ansiedad y autoeficacia académica”*, se presentan los siguientes resultados

Tabla N°10

Acoso escolar en relación a la ansiedad

Nivel de ansiedad		Acoso escolar			Total
		Nivel bajo	Nivel medio	Nivel alto	
Ansiedad normal	Fr	70	64	58	192
	%	49,0%	53,8%	57,4%	52,9%
Ansiedad ligera	Fr	21	16	9	46
	%	14,7%	13,4%	8,9%	12,7%
Ansiedad moderada	Fr	34	22	22	78
	%	23,8%	18,5%	21,8%	21,5%
Ansiedad grave	Fr	16	9	7	32
	%	11,2%	7,6%	6,9%	8,8%
Ansiedad muy grave	Fr	2	8	5	15
	%	1,4%	6,7%	5,0%	4,1%
Total	Fr	143	119	101	363
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

		Acoso escolar	Ansiedad
Acoso escolar	Correlación de Pearson	1	,356**
	Sig. (bilateral)		,000
	N	363	363
Ansiedad	Correlación de Pearson	,356**	1
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	363	363
**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).			

Haciendo énfasis en la correlación entre el acoso escolar y el nivel de ansiedad, se puede observar que el 49,0% de los estudiantes tiene un nivel bajo de acoso, el 53,8% un nivel medio y el 57,4% tiene un nivel alto de acoso escolar, ellos a la vez tienden a presentar un

nivel normal de ansiedad, denotando que no hay una clara relación entre ambas variables y que el nivel de ansiedad presentado por los estudiantes puede deberse a otros factores y no precisamente por el acoso escolar de manera directa.

Esto se puede observar también en la correlación de Pearson donde se obtuvo un índice de correlación de **(0,35)** lo cual refiere que, entre el acoso escolar y el nivel de ansiedad, existe una **correlación positiva débil**, denotando que no hay una relación estadísticamente significativa entre ambas variables.

La relación entre acoso escolar y ansiedad es compleja y multifacética, y no siempre se manifiesta de manera directa o intensa en todos los casos. Factores como la naturaleza del acoso, que puede ser físico, verbal o relacional, pueden jugar un papel crucial en la experiencia emocional del estudiante; por ejemplo, el acoso físico puede generar reacciones de ansiedad más inmediatas en comparación con el acoso verbal o social. Además, la resiliencia individual del estudiante, que se refiere a su capacidad para enfrentar y recuperarse de situaciones adversas, puede moderar esta relación; aquellos con habilidades de afrontamiento efectivas y un sólido apoyo social pueden experimentar menos ansiedad.

Por otra parte, el contexto familiar también puede influir, un hogar con apoyo emocional puede ayudar a mitigar los efectos negativos del acoso. Las características personales, como la autoestima y el temperamento, pueden ser igualmente determinantes, ya que los estudiantes con una autoestima baja pueden ser más susceptibles a desarrollar ansiedad en respuesta al acoso. Por otro lado, la percepción individual del acoso juega un papel crucial; algunos estudiantes pueden no considerar el acoso como una amenaza significativa, mientras que otros pueden sentir un profundo impacto emocional. Así tal cual sostienen, Ortega y García (2022) quienes refieren que el entorno familiar tiene un papel importante, ya que contar con un ambiente de apoyo emocional puede reducir los efectos perjudiciales del acoso. Además, rasgos personales como la autoestima y el temperamento también son factores clave, dado que los estudiantes con baja autoestima tienden a ser más vulnerables a experimentar ansiedad cuando enfrentan situaciones de acoso. De igual manera, la forma en que cada estudiante percibe el acoso es fundamental; mientras algunos pueden minimizar su impacto, otros lo viven con una carga emocional intensa.

En consecuencia, aunque el acoso escolar puede aumentar la probabilidad de desarrollar ansiedad, las respuestas son altamente variables y dependen de la interacción de estos múltiples factores.

Tabla N°11

Acoso escolar en relación a la autoeficacia

Nivel de autoeficacia		Acoso escolar			Total
		Nivel bajo	Nivel medio	Nivel alto	
Nivel bajo	Fr	4	18	67	89
	%	2,8%	15,1%	66,3%	24,5%
Nivel medio	Fr	112	100	31	243
	%	78,3%	84,0%	30,7%	66,9%
Nivel alto	Fr	27	1	3	31
	%	18,9%	0,8%	3,0%	8,5%
Total	Fr	143	119	101	363
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

		Acoso escolar	Autoeficacia
Acoso escolar	Correlación de Pearson	1	-,766**
	Sig. (bilateral)		,000
	N	363	363
Autoeficacia	Correlación de Pearson	-,766**	1
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	363	363
** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).			

En lo que respecta a la correlación entre el acoso escolar y el nivel de autoeficacia, se puede ver que en el primer cuadro el 78,3% de los estudiantes que tienen un nivel bajo y el 84,0% de los que tienen un nivel bajo de acoso escolar a la vez presentan un nivel medio de autoeficacia académica, a diferencia del 66,3% de los estudiantes que tiene un nivel alto de acoso escolar quienes presentan un nivel bajo de autoeficacia.

La relación la refuerzan los datos de la correlación de Pearson, que indican que se obtuvo un índice de correlación de **(-0,76)** es decir entre ambas variables hay una **correlación negativa considerable**, lo que significa que, a mayor nivel de acoso escolar, menor nivel de autoeficacia académica presentan los estudiantes de las unidades educativas. Sobre esta

relación entre ambas variables, Covarrubias (2014) refiere que en muchas situaciones, esta violencia que se da en las unidades educativas puede afectar individualmente a la autoeficacia que tenga el individuo, la cual si está en bajo nivel indica que si un estudiante no posee buena autoeficacia académica no se siente capaz de poner en juego estrategias cognitivas para favorecer acciones precisas para producir las conductas esperadas, asimismo, este autor sostiene que las personas con un bajo nivel de autoeficacia se sienten amenazadas cuando se encuentran con situaciones difíciles y tratan de evitarla.

Asimismo, hay que mencionar que el acoso escolar puede deteriorar la autoeficacia académica al socavar la confianza de los estudiantes en sus capacidades escolares. Lamentablemente, esta situación puede llevar a una mayor evitación de tareas y a una disminución en la motivación, reforzando así la percepción de incapacidad reduciendo la autoeficacia; por lo tanto, combatir el acoso escolar es crucial para fortalecer la autoeficacia académica y el bienestar general. Siguiendo esta idea, autores como Casallo y Flores (2021) indican que en los estudiantes que sufren acoso escolar, se observa un menor sentimiento de autoeficacia para enfrentar con éxito las diversas actividades que les toca experimentar en el día a día dentro del aula de clases, sobre todo si se trata, por ejemplo, de realizar y comprender las tareas, demostrar esfuerzo e involucramiento y otras actividades a nivel académico.

En conclusión, el acoso escolar representa un problema grave para la sociedad y para las unidades educativas en la actualidad, ya que no sólo puede afectar el estima de la persona, sino que puede generar graves dificultades en el rendimiento y en la auto eficacia que tiene la misma, todo esto, se acentúa más al tratarse de estudiantes que se encuentran en un nivel de desarrollo delicado, como la adolescencia, en donde las consecuencias del acoso escolar pueden afectar de una forma más significativa.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6.1. Conclusiones

En función a los objetivos y resultados, se presentan las siguientes conclusiones:

Sobre el ACOSO ESCOLAR, los resultados indican que los estudiantes reflejan un nivel bajo en esta problemática. Esto implica que, en general, no se sienten hostigados, intimidados ni sometidos a conductas agresivas dentro del espacio escolar, las interacciones con sus compañeros, aunque pueden involucrar conflictos ocasionales, no muestran una frecuencia alta ni se perciben como actos con la intención deliberada de causar daño, la convivencia, por lo tanto, se mantiene dentro de parámetros aceptables, lo que favorece el clima escolar. No obstante, dentro del conjunto de datos analizados, también existen casos específicos donde el nivel de acoso no es bajo. En ciertos estudiantes, se observan niveles que alcanzan valores medios e incluso elevados. Esto sugiere que, aunque no es una condición generalizada, sí se presentan situaciones que requieren atención, es importante mencionar que el acoso escolar, aunque poco frecuente en términos globales, no debe ignorarse, puesto que sus efectos pueden ser graves para quienes lo padecen ya que se identificaron contextos en los que determinadas conductas, aunque no son percibidas como violencia directa, generan incomodidad, aislamiento o presión social. Estas manifestaciones, en ocasiones pueden incidir en el bienestar emocional del alumnado, la normalización de comentarios ofensivos, burlas recurrentes o exclusiones en actividades grupales puede derivar en experiencias negativas acumulativas. Tales dinámicas pueden afectar la percepción de seguridad dentro del entorno educativo, por lo que la prevención continua puede permitir consolidar relaciones escolares saludables, sostenidas en el respeto mutuo.

- De esta manera la hipótesis: ***Los estudiantes de 5° y 6° de secundaria de las unidades educativas presentan un nivel “alto” de acoso escolar***, se rechaza

Respecto a la ANSIEDAD, se observa que los estudiantes se encuentran dentro de un rango que se considera normal. Esto significa que, aunque experimentan sensaciones como nerviosismo, preocupación o tensión en ciertas circunstancias, estas reacciones no sobrepasan lo habitual ni afectan su bienestar, de hecho, este nivel puede ser funcional, pues

contribuye a estar alerta, asumir compromisos, enfrentar tareas escolares con responsabilidad o prevenir errores. Este tipo de respuesta emocional, cuando se mantiene dentro de ciertos límites, no representa un obstáculo, por el contrario, puede impulsar el esfuerzo y la preparación para exámenes, presentaciones o cualquier otro reto. El malestar emocional se mantiene controlado, lo que permite que los estudiantes continúen con sus actividades escolares sin que su vida se vea interrumpida por síntomas graves o persistentes. Además, este nivel de ansiedad puede estar vinculado con el deseo de superación, la búsqueda del reconocimiento académico o el temor a no cumplir con expectativas personales o institucionales, no se trata de una ansiedad paralizante, sino de un estado transitorio que facilita el enfoque, el análisis de situaciones complejas o la organización del tiempo de forma más eficiente, incluso en momentos de presión, la mayoría de los estudiantes logra recuperar su equilibrio emocional sin requerir apoyo clínico o intervenciones especializadas.

En esta variable, también se encontraron estudiantes que tienen niveles de ansiedad grave o incluso muy grave, en estos casos, las respuestas emocionales dejan de ser adaptativas, provocando alteraciones significativas en su rutina escolar. Se evidencian síntomas como insomnio, dificultades de concentración, sensación constante de peligro, así como pensamientos repetitivos que generan angustia, este tipo de ansiedad no solo puede afectar el rendimiento académico, sino también el estado físico, las relaciones interpersonales y la motivación general para participar en actividades dentro del entorno escolar.

- De acuerdo a estos datos, la hipótesis formulada; ***Los estudiantes de 5° y 6° de secundaria de las unidades educativas presentan un nivel de ansiedad “grave”,*** se rechaza.

En relación con la AUTOEFICACIA, se ha identificado que los estudiantes muestran un nivel medio. Esto quiere decir que cuentan con una percepción moderada de sus capacidades para cumplir con las demandas del entorno escolar, tienen confianza en sí mismos, aunque no completa. En muchas ocasiones logran asumir tareas, resolver ejercicios o cumplir con deberes, aunque en otros momentos pueden dudar de su desempeño, sobre todo si se enfrentan a contenidos difíciles, asignaturas nuevas o presión externa. Es importante mencionar que este nivel medio no impide el progreso escolar, pero sí puede limitar el alcance de sus logros si no se refuerza, puede ser posible que necesiten apoyo adicional, tanto

desde el entorno familiar como institucional, para consolidar su seguridad interna y mejorar su capacidad para enfrentar desafíos de forma autónoma.

- En función a estos resultados, la hipótesis planteada en una etapa inicial; ***Los estudiantes de 5° y 6° de secundaria de las unidades educativas presentan un nivel “bajo” de autoeficacia académica,*** se rechaza.

De acuerdo a la relación entre el **ACOSO ESCOLAR Y ANSIEDAD**, se obtuvo un índice de correlación de **(0,35)** lo cual refiere que entre el acoso escolar y el nivel de ansiedad existe una **correlación positiva débil**, denotando que no hay una relación estadísticamente significativa entre ambas variables. Este valor refleja un vínculo débil entre ambas variables, lo que indica que el acoso no se asocia de forma clara ni directa con el nivel de ansiedad en los estudiantes encuestados. Si bien existen casos donde ambas condiciones coexisten, esto no ocurre en todos. El vínculo es escaso, lo cual sugiere que existen otros factores que podrían estar influyendo en la aparición de la ansiedad en los estudiantes. Por su parte, sobre la relación entre el **ACOSO ESCOLAR Y AUTOEFICACIA**, se obtuvo un índice de correlación de **(-0,76)** es decir entre ambas variables hay una **correlación negativa considerable**, lo que significa que, a mayor nivel de acoso escolar, menor nivel de autoeficacia académica presentan los estudiantes de las unidades educativas. Este resultado evidencia un vínculo inverso considerable: cuando el nivel de acoso aumenta, la percepción de capacidad personal para enfrentar el ámbito escolar disminuye de forma notable. Esto permite concluir que los actos de acoso pueden afectar la confianza del estudiante en su propio rendimiento, lo que limita su progreso. Por lo tanto, el acoso escolar, además de afectar el ambiente social, tiene un efecto importante en la visión que cada estudiante tiene sobre sí mismo en el proceso de aprendizaje.

- De esta forma, la hipótesis que se planteó; ***A mayor nivel de acoso escolar, mayor nivel de ansiedad. A mayor nivel de acoso escolar, menor nivel de autoeficacia,*** se confirma.

6.2. Recomendaciones

La problemática del acoso escolar puede ser abordada y reducida, es por eso que se formulan las siguientes recomendaciones:

- A las autoridades educativas se les recomienda la implementación de programas integrales de prevención sobre el acoso escolar, deben promover programas que no solo se enfoquen en identificar sancionar el acoso, sino también en educar a la comunidad escolar sobre sus efectos psicológicos, tales como la ansiedad, la disminución de la autoeficacia académica. Estos programas deben incluir talleres para estudiantes, profesores y padres, con énfasis en la construcción de un ambiente escolar inclusivo de respeto. Asimismo, se sugiere el fortalecimiento de los servicios de apoyo psicoeducativo, ya que es esencial aumentar los recursos destinados a la atención psicológica en las escuelas, con profesionales que puedan intervenir tempranamente en casos de ansiedad y bajo rendimiento académico derivados del acoso.
- A las autoridades políticas, se les solicita promover una legislación específica contra el acoso escolar, deben impulsar normativas que aborden de manera directa el acoso escolar, garantizando un entorno educativo seguro saludable. Estas leyes podrían incluir protocolos claros de actuación, sanciones adecuadas, sistemas de monitoreo para evaluar la eficacia de las medidas preventivas en las instituciones educativas. También se sugiere incrementar la inversión en programas de salud mental para estudiantes, pues es fundamental que los gobiernos asignen recursos suficientes para fortalecer la atención psicológica en las escuelas, con la contratación de más profesionales especializados.
- A los directores de las unidades educativas se recomienda establecer un protocolo efectivo de prevención e intervención en casos de acoso escolar, pues los directores deben liderar la implementación de un protocolo claro y eficiente para detectar y prevenir, responder a situaciones de acoso escolar. Esto incluye la capacitación de docentes, personal administrativo y estudiantes en la identificación de casos de acoso, así como la creación de canales seguros confidenciales para que los estudiantes puedan reportar incidentes.

- Los profesores de los colegios, tienen que fomentar un ambiente de aula inclusivo de respeto, promoviendo un entorno donde se valore la diversidad el respeto mutuo, integrando en sus clases actividades que fortalezcan la empatía el trabajo en equipo. Asimismo, es importante que identifiquen aborden rápidamente cualquier señal de acoso escolar, tanto dentro como fuera del aula, que actúen de manera proactiva al promover la participación de todos los estudiantes, creando un espacio seguro donde todos puedan expresarse sin temor a ser juzgados. También se recomienda apoyar el desarrollo emocional académico de los estudiantes, contribuyendo significativamente a reducir la ansiedad, aumentar la autoeficacia académica, ofreciendo retroalimentación positiva estrategias de aprendizaje personalizadas. Es esencial que fomenten la autoconfianza en los estudiantes, ayudándoles a desarrollar habilidades de resolución de problemas técnicas de manejo del estrés, ofreciendo apoyo adicional a aquellos que lo necesiten para que se sientan más capaces motivados en su rendimiento académico.
- A futuros investigadores, se les recomienda explorar las interrelaciones entre acoso escolar, ansiedad y rendimiento académico, profundizando en los vínculos causales correlacionales entre estos fenómenos, utilizando tanto enfoques cuantitativos como cualitativos. Un área clave es investigar cómo el acoso escolar afecta los niveles de ansiedad, a su vez, cómo esta ansiedad influye en la autoeficacia académica el rendimiento general. Así también, los estudios longitudinales pueden ser particularmente útiles para comprender las trayectorias a largo plazo de los estudiantes afectados. Por último, se sugiere realizar investigaciones bajo un enfoque cualitativo donde se puedan poner en marcha técnicas como la entrevista o la observación a profundidad, como así también, analizar otras variables como la depresión o la personalidad de los estudiantes.